



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

LA INFORMALIDAD DE LOS SABERES: EL SEXO ENTRE UNIVERSITARIOS (REPORTAJE)

T E S I S

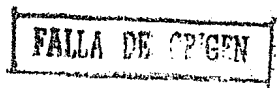
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS DE
LA COMUNICACION
P R E S E N T A :

MARCO ANTONIO NAPOLES CAÑEDO

DIRECTOR DE TESIS:

MARIA DE LOURDES ROMERO ALVAREZ

México, D. F.



1990



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCIÓN	1
I EL ARTE DE AMAR, LA POLÍTICA Y LOS MITOS	4
II SI DA QUÉ, SI DA CÓMO, SI DA CUÁNDO	34
III LOS RETOS Y LOS TROPIEZOS DE ENSEÑAR SEXO	60
NOTAS	93
BIBLIOMEROGRAFÍA	95

INTRODUCCION

Desde antes de la aparición del SIDA era ya necesario en nuestro país el desarrollo de programas de educación sexual en las escuelas. Entre casi toda la población existía y aún existe una profunda ignorancia acerca de la sexualidad, situación que ha causado problemas tales como la violencia sexual, la discriminación de la mujer o formas de relación entre hombres y mujeres cargadas de mitos y prejuicios, que a su vez son con frecuencia motivo de diversos trastornos emocionales.

Con el SIDA, se ha vuelto más necesaria la amplia difusión de una enseñanza para la sexualidad; y lo será más en la medida en que dicho padecimiento afecte a un mayor número de personas. Hasta el momento no hay otra forma más apropiada para enfrentar el problema que la información y la educación sexual objetiva, pues de ello dependerá que la gente cambie sus comportamientos y asuma las medidas de prevención pertinentes.

Uno de los sectores que más requiere de este tipo de información y enseñanza es la población juvenil, toda vez que la sexualidad es parte importante de su vida y se haya al mismo tiempo entre los grupos más propensos a contraer la mencionada enfermedad. La tarea de hacer llegar los conocimientos sobre la sexualidad a este sector plantea grandes esfuerzos, debido a que ni siquiera los jóvenes que estudian en las universidades tienen un nivel aceptable de información.

La comunidad estudiantil de la Universidad Nacional Autónoma de México no es ajena a este último hecho, por el contrario, es una relevante muestra de las carencias que existen en materia de educación sexual en los niveles de enseñanza general en nuestro país. Ante ello, esta comunidad universitaria deberá idear las formas de superar tales deficiencias, debido a que la U.N.A.M.,

al ser la universidad más grande e importante del país, y por su carácter de institución académica y de investigación al servicio de la sociedad, está llamada a ser uno de los organismos sociales que contribuya en la tarea de hacer extensiva la educación sexual y la información para prevenir el SIDA.

En este sentido, y consciente de la problemática, en tanto parte de ella, como joven y estudiante universitario, nació en mí la inquietud de elaborar el presente reportaje a manera de una contribución informativa y de servicio social dirigida a mis compañeros universitarios. Por tal motivo, tomé como objeto de estudio a la misma población estudiantil de la que formé parte y con la cual tuve un contacto más cercano: la comunidad escolar de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. En primer término este reportaje pretende informar a dicha comunidad estudiantil, pero también a otros universitarios que comparten con ella similares condiciones y características relacionadas con el tema aquí planteado.

Como la finalidad de esta tesis es la de informar a un público amplio, no experto ni enterado, pero sí involucrado en este hecho social, decidí presentarla en forma del género periodístico del reportaje profundo, que precisamente tiene como función el informar acerca de un hecho de interés social -su materia prima- y cuya definición como género periodístico es, según Máximo Simpson:

*...una narración informativa en la cual la anécdota, la noticia, la crónica, la entrevista o la biografía están interrelacionadas con los factores sociales estructurales, lo que permite explicar y conferir significación a situaciones y acontecimientos; constituye, por ello, la investigación de un tema de interés social en el que, con estructura y estilo periodísticos, se proporcionan antecedentes, comparaciones y consecuencias, sobre la base de una hipótesis de trabajo y un marco de referencia previamente establecido.**

Tomando en cuenta la importancia que tiene la parte expositiva del reportaje -independientemente de la fase de investigación- traté de valirme de sus

* Máximo Simpson, "Reportaje, objetividad y crítica social". "El presente como historia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, nums. 86-87, pp. 143-151.

recursos y técnicas, como la anécdota, el testimonio, la crónica, la noticia, el ensayo y la entrevista, para tratar de ofrecer una información clara, sencilla y amena, utilizando en ocasiones el habla propia de los jóvenes con la finalidad de reflejar de manera más fiel su realidad y hacer más accesible la lectura del texto, así como conferirle una significación tal a los hechos que mueva a la reflexión e induzca a la toma de decisiones que más convengan a los lectores.

La primera parte del reportaje presenta una semblanza de la población universitaria de la cual se parte como caso específico; de sus ideas, creencias y costumbres sexuales y de la relación de estas con algunos aspectos políticos, históricos y sociales. Es una ejemplificación particular y también general de la manera superflua en que se han educado sexualmente los jóvenes que estudian en las universidades.

El capítulo siguiente se refiere a la situación del SIDA en nuestro país y en el ámbito de la U.N.A.M. Es al mismo tiempo un acercamiento al SIDA como fenómeno médico y social y un muestrario de información básica sobre la enfermedad que la gente necesita conocer para tomar precauciones y prevenirla.

Por último, se aborda el tema de la educación sexual; de lo que se ha hecho por difundirla, de su situación en el panorama universitario, de sus características, de las discusiones que existen acerca de los contenidos que deben tomarse en consideración para estructurar programas de educación sexual, de los recursos humanos con que se cuenta para propagarla y de los obstáculos y retos que debe afrontar.

I

EL ARTE DE AMAR, LA POLÍTICA Y LOS MITOS

Paisaje entre universitarios

-¡todas las mujeres son iguales! -dijo Carlos sacudiendo las manos, al tiempo que se levantaba de su asiento, una de las pequeñas bardas que rodean los jardines de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.

-Por eso siempre lo he dicho: dando y dando... pajarito volando -advirtió José Luis.

-Los desgraciados infieles son los hombres: nada más buscan su beneficio, son unos calientes sin freno -repuso Lilian con tono medio indignado.

-¡Es la verdad! -se apresuro a intervenir Elena-. Lo siento por las que se dejan -dijo como para ponerse a salvo.

-Para qué se hacen si a todas les gusta -intervino Alejandro provocando la carcajada de todos.- A poco no niñas -se les insinuó con un guiño de ojos.

-Insisto, sólo hay dos tipos de mujeres: las que cogen y las muertas -volvió a hablar José Luis con gesto que pretendió ser convincente.

Entre las risas Lilian levantó la voz: Yaa en seriooo, déjeme hablar... a ver, ¿ustedes qué hubieran hecho en el caso de los chavos de quienes platicamos? ¡de seguro lo mismo!

-Pues no sé mi amor, tu sabes que en esto no hay nada escrito: la carne es la carne y uno es humano; en la guerra y en el amor todo se vale cariño -respondió Alejandro como quien sabe que recurrió a la frase contundente, justo cuando los cinco se disponían a ir a clase de once a una.

Pláticas como la anterior ocurren seguido entre los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM y demás escuelas universitarias. Una de tantas disertaciones juveniles sobre la sexualidad que terminan como empezaron. La conclusión es invariable: problemas del amor, cosas que no se aprenden sino con la experiencia que da la vida.

Cada quien entiende el sexo a su manera y a su manera ejerce su sexualidad. La justicia y la armonía en el ámbito de las relaciones sexuales y amorosas son nociones tan elásticas y maleables como las de cualquier discurso

de político tradicional: " la única democracia es la que se adapta a sus intereses, no la que puedo dar a los demás".

A la edad universitaria ya han "aprendido lo suficiente" y "saben qué hacer". Decir que no se sabe de sexo es pecar de ignorante y no tener algo digno de contar. En cuestiones de amor y sexo son expertos, abiertos y modernos.

No tienen prejuicios, es decir, no piensan lo mismo que sus padres "tan tradicionalistas". Creen que "los tiempos han cambiado" y "hay más libertad". Tener ideas tradicionalistas acerca del sexo es caer en el choteo, ser moderno es ser "conocedor", y para adquirir ese status sólo se necesita disposición: "soy moderno porque me comporto como tal".

Y sin embargo, el saberse "modernos y conocedores" no ha sido suficiente para que los estudiantes de las ciencias políticas y sociales, a quienes se supone un grupo especialmente sensible a las ideas democráticas, pongan a éstas en sana práctica en el terreno mismo de sus intimidades: en sus actitudes y comportamientos sexuales.

No ha sido suficiente porque la voluntad de ser democrático, como lo exige el estudio y la actividad social y política, no lo ha sido, ni siquiera la conciencia de ser estudiante. No existe lo que se llama una "verdadera vocación". Y la vocación, para estudiar o para ejercer "el arte de amar", como lo llamó Erich Fromm, es indispensable.

"Muchas veces pregunto a los estudiantes: '¿Por qué eligió usted la carrera de periodismo?' -'¡Pues muy buena onda! ¿verdad maestro?', me contestan, Y uno... se queda helado" -se lamentó el periodista, escritor y Premio Nacional en Docencia, Fernando Benítez, en una reunión con destacados egresados de la carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, el 11 de enero de 1990.

La falta de "vocación" es un problema endémico que existe entre los estudiantes de todas las carreras. La mayor parte de ellos elige su futura profesión por azares de destino. Ante la improvisación que existe en los cursos de "orientación vocacional" en los niveles escolares precedentes, la búsqueda de

la carrera pasa a ser como la búsqueda de la pareja ideal: se cree que el encuentro con ella será impredecible, que el flechazo será "a primera vista"; se pretende que ella sea de lo mejor, la más atractiva, la más "interesante", la que prometa una luna de miel eterna y generosa.

Pero, en los hechos, el encuentro con la carrera también resulta ser la mayoría de las veces similar a la elección de lo que se cree el amor ideal: hay profundos desencantos. Se trata de jóvenes que una vez dentro, o le "toman cariño a la carrera" y se titulan -que son los menos-, o se aguantan y la terminan a pasos forzados, o de plano desertan. Es una norma que año con año los alumnos se pregunten para qué diablos les sirve el tronco común de materias, si vale la pena estudiar tanto para después ganar tan poco dinero; prefieren escoger a los "maestros más barcos", o decidan a última hora cambiar de carrera.

Por ello, lograr la titulación es un verdadero acontecimiento. Según cifras oficiales del ciclo escolar 1988-89, por cada diez hombres que ingresaron a la Facultad de Ciencias Políticas, se titularon un promedio de 1.8, y por cada diez mujeres, 1.2, mientras que de ésta misma proporción, el 0.43 de los hombres y el 0.23 de las mujeres se graduaron a nivel de posgrado. El tiempo promedio que tarda el estudiante típico para alcanzar su título de licenciatura es de 7.9 años.

Sin vocación, el interés por aspirar a la "excelencia", académica o del "arte amatorio", es secundario. Las cuestiones de las ciencias políticas y sociales que dan nombre a esta Facultad han perdido bonos. Datos de un sondeo hecho por la publicación interna *Políticas* demostraron que sólo el 19% de los alumnos lee por su cuenta textos acerca de historia, el 8% libros científicos relacionados con su carrera y el mismo porcentaje lee sobre política. Esta última ya no tiene la tradición ni las expectativas de antes, es sólo parte del programa de estudios y se le ve y trata como a cualquier otro tema. Con todo y movimiento estudiantil de septiembre de 1986 el Congreso Universitario de mayo-junio de 1990, no se logró despertar la conciencia política y el espíritu de participación. Únicamente el 12% de los estudiantes dijo estar afiliado a algún partido u organización, los demás

prefieren ver a esta ciencia "desde lejos"

Las revistas de moda *Etes* y *Teleguía*, se venden entre los estudiantes de esta Facultad en proporciones similares (20-25%) a *Nexo* y *Vuelta*, y si se lee *Proceso* (63%) es debido a su carácter académico de "lectura obligada".

Es un hecho que los estudiantes gastan más dinero en ropa y diversión que en libros. Acostumbrados a la idea de la "educación gratuita", han vuelto una norma el riguroso control del gasto escolar hasta sus últimas consecuencias: "maestro, tenemos que comprar ese libro?, ¿no le podemos sacar copias?, ¿es que está carísimo? Por el contrario, el derroche en moda y diversión, lejos de regatearse, estimula el orgullo y la autocomplacencia: "valió la pena", "me divertí".

Después de todo, el 40% piensa que la falta de dinero es un obstáculo para leer, el 26%, según *Políticas*, dijo que este inconveniente le había quitado "algunas veces" la oportunidad de comprar un libro. La preferencia de el gasto en ropa y distracciones por sobre las necesidades escolares no es un hecho reprochable, pero cuando menos si contradictorio con su capacidad adquisitiva y lo que se esfuerzan por aparentar. La Facultad de Ciencias Políticas tiene la fama de ser una escuela de "ricos", pero sólo es eso, fama. La mayoría de los alumnos son de clase media a la que la crisis económica le heredó la palabra "baja".

De acuerdo con los datos de una encuesta aplicada en enero de 1990, el 65% de la población estudiantil tenía un ingreso económico familiar que iba de los 350 mil a un millón 500 mil pesos. El 47% de este grupo reveló un promedio de 7.8 miembros en su familia que dependían de dicho ingreso. Sólo un 10% dijo tener una solvencia económica familiar de dos millones 500 mil pesos y un 7% de tres millones 700 mil a cinco millones de pesos. Las cifras permiten suponer que las tres cuartas partes de esta comunidad estudiantil viven en condiciones económicas estrechas.

Y no pareciera ser así. La pobreza se disimula. Ya Octavio Paz había advertido acerca del gusto del mexicano por la Forma, por la "apariencia"; en este caso la regla tradicional se cumple: "si soy pobre me lo guardo, y si aparento ser rico es por aquello de como te ven te tratan".

El abandono del odioso uso obligatorio del uniforme escolar de la educación básica, cuya finalidad era la de evitar cualquier distinción o discriminación motivada por la apariencia en el vestir, se convierte en la preparatoria y en la universidad en el uso voluntario del otro uniforme: el de la moda. Si el corte y los estilos son iguales, la diferencia recae en el "toque particular"; el Chico Moda es al mismo tiempo lo standar y lo exclusivo.

Lo universitario no quita lo mundano; el estudiante es presa de la moda de su tiempo, viste jeans, playera de colores pasteles, suéter de cuello cerrado, chamarra deportiva o de piel y tenis de fabricación extranjera. Lo que antes era "casual" es ahora "formal", está en boga y cuesta, según marca, estilo, calidad y sobre todo procedencia, pues lo importado, por el simple hecho de serlo, es "lo mejor". Cuando la condición de "universitario" necesita resaltarse y confirmarse, el estudiante saca del guardarropa el "pantalón de vestir", la camisa a rayas, los mocasines, el blazer o el suéter de "boutique" y los lentes sin aumento.

Las mujeres son más espléndidas, cada día visten diferente y con variedad en las combinaciones. En ellas son más frecuentes las faldas cortas, tres cuartos de pierna, para lucir los progresos de las clases de aeróbics. Las minifaldas en combinación con las medias de nylon, son la nueva concepción visual de lo sexy y se usan, como lo ha dicho Monsiváis, "porque el criterio al orgullo corporal se ha impuesto al miedo a la provocación".

La chava de la universidad usa también "conjuntos" (la versión femenina del traje), blazers y blusas con "hombrecas". Lo informal en ellas lo caracterizan los jeans, las playeras, los pantalones cortos y las bermudas "urbanas". El negro es su color imprescindible y se usa tanto en las épocas invernales como en los sofocantes días soleados, tanto en los "vestidos de noche", como en los atuendos matutinos, que a final de cuentas ya casi son la misma cosa.

Es, en suma, la preocupación y el esmero por el "buen look", la competencia por el "buen gusto" en el vestir; no en vano se comenta entre la autocrítica y el orgullo simulado que a diario en esta escuela tiene lugar "todo un desfile de modas".

Son la nueva generación despreocupada de estudiantes-preparados-modernos-

con criterio, cuyas pláticas de tiempo libre no giran en torno a la sociedad, la política, la economía o la comunicación. Las inquietudes, dudas y reflexiones de clase, no traspasan los muros de las aulas, aunque no faltan los "matados" que las extienden más allá de lo convencional.

Las conversaciones se refieren a los temas que interesan a la juventud común: la última odisea del fin de semana, las peripecias del día anterior, las corrientes de la moda, la reciente producción discográfica, las virtudes del nuevo video-clip, el chisme inédito del personaje famoso; todo ello salpicado, por supuesto, de una que otra mención, de una que otra referencia o picardía en relación al sexo.

La sexualidad aflora como tema informal, como algo que puede ser interesante, incluso apasionante, pero también "vulgar" y "obsceno". Y sin embargo, aunque lo sospechen o lo intuyan, no únicamente es pasión e instinto; se trata de un fenómeno muy importante en sus vidas; y aún más con implicaciones no sólo biológicas y psicológicas, sino también sociales... y políticas.

De política de masas a política de sexos

En un hecho insólito en los últimos tiempos, el jueves 17 de mayo de 1990 en la Cámara de Diputados, las 61 mujeres legisladoras de todos los partidos, hicieron a un lado sus tradicionales diferencias políticas e ideológicas y presentaron dos iniciativas de reformas al código penal en materia de los llamados "delitos sexuales". Propusieron elevar la penalidad a los infractores e incluyeron figuras jurídicas como la reparación del daño en el caso de violación y el delito de hostigamiento sexual.

Cinco días más tarde, a excepción de las panistas, de suyo conservadoras, las diputadas también propusieron un proyecto de ley que regularía el aborto por violación y otro que derogaría la figura penal del adulterio. Fue todo una protesta frontal contra los abusos machistas y una reivindicación de los derechos de la mujer.

La lectura, a veces apasionada, de las iniciativas femeninas en contra

de la violencia sexual, provocó polémica, desorden e incluso burlas aquí jueves en la sede cameral. Algunas mujeres visiblemente contrariadas llegaron a pedir desde las galerías "castrar a los violadores". Los varones diputados celebraron con sorna la toma de la palabra de las feministas y los traicionó su inconsciente de machos: "a mí que me hostiguen y como buen caballero no recordaré quién fue cuando me demanden"; "pinches viejas, hacen esas iniciativas porque no conocen lo bueno"; "si Jiménez Morales (presidente de la Cámara) permite que se aprueben esas iniciativas, le vamos a hacer un movimiento de ... caídos", se oyó decir entre risas a los legisladores priistas Rogelio Montemayor Seguy, Ricardo Olivares Pineda y Hermenegildo Anguiano!

Pese a todos los esfuerzos femeninos, el proyecto de reforma a los delitos sexuales, concepto que propusieron modificar por "delitos contra la libertad y normal desarrollo psicosexual", fue turnada a la Comisión de Justicia, donde sufriría cambios considerables, porque según los varones juristas, no soportaría un análisis jurídico riguroso".

El anterior episodio, por su carácter y procedimientos, es un ejemplo de que lo sexual tiene que ver mucho con lo político. No obstante hablar de justicia y democracia en el ámbito de lo sexual, todavía resulta para la mayor parte de la gente una pérdida de tiempo, cuando no un desplante de humor científico, aún para aquellos estudiosos de las ciencias políticas y sociales.

Ello se debe a que existe una limitada concepción de lo que es la política, o más exactamente, a que sólo interesa la política "en grande", es decir, la relacionada con la actividad de los partidos, de los gobernantes, de los grupos de poder o los Jefes de Estado. Sin embargo, su campo de acción se extiende a todo aquello donde exista:

...un conjunto de relaciones y compromisos estructurados de acuerdo con el poder, en virtud de los cuales un grupo de personas queda bajo el control de otro grupo.

Para los estudiantes de las ciencias sociales tal hecho debería formar parte de sus conocimientos, no obstante ¿cuántos de ellos por principio de cuentas se ha puesto a reflexionar con seriedad sobre la política que rige su sexualidad, la de su familia o la de su círculo social, y si ésta no ha caído en los "excesos de poder"?

Se ignora que la sexualidad es:

*...la expresión biopsicosocial de los individuos como seres sexuados en una sociedad y cultura determinada.*³

y que el comportamiento sexual es, según Herant A. Katchadourian,

*...aquella actividad claramente discernible de un organismo o individuo, incluyendo los fenómenos observables como los informes verbales que se refieren a estados y experiencias subjetivas.*⁴

En otras palabras, el comportamiento sexual tiene que ver con todo aquello que implica un contacto físico o no, con lo que se hace, siente, piensa y habla y tiene una implicación sexual. Por consiguiente, es una categoría social impregnada de política en tanto tiene que ver con los demás; por la forma en que tienden a relacionarse hombres y mujeres, por la manera en que se informa y controla la actividad y manifestaciones sexuales.

Las formas en como se relacionan sexualmente los miembros de casi la totalidad de las sociedades están basadas en el dominio de un grupo y la subordinación de otro. En el orden social que impera todavía en las sociedades actuales, el dominio ha recaído en los hombres y la subordinación en las mujeres.

Kate Millet, teórico de la política sexual ha dicho que:

*...arenas se discute y, en frecuentes casos ni siquiera se reconoce (pese a ser una institución) la prioridad del macho sobre la hembra. Se ha alcanzado en él una ingeniosísima forma de "colonización"; más resistente que cualquier otro tipo de segregación, y más uniforme, rigurosa y tenaz que la estratificación de clases. Aún cuando hoy día resulta casi imperceptible, el dominio sexual es, tal vez, la ideología más profundamente arraigada en nuestra cultura por cristalizar en ella el concepto más elemental de poder.*⁵

Dicho fenómeno ha sido posible debido a que históricamente las más importantes vías y puestos de poder han recaído en miembros del sexo masculino: en la política, ciencia, tecnología y en el ejército. El dominio varonil sobre las mujeres ha caído en abusos que, como en el caso de las diputadas mexicanas, ha tenido que ser enfrentado de manera conjunta por las mujeres.

La supremacía masculina se ha mantenido aún vigente debido a que ha te-

nido una forma de funcionamiento muy efectiva que se ha basado en dos formas de control: el consenso y la violencia. Esta última está dejando de ser utilizada -aunque todavía es muy frecuente- e incluso es penada de manera formal por las leyes de la mayoría de los países.

La ideología ha demostrado ser un mecanismo más eficaz, su papel ha sido el de lograr el consenso por medio de la difusión y "socialización" de tres normas: 1) el status, que es un componente político, 2) el sexual, componente sociológico y 3) el temperamento, un componente psicológico.

El status ha extendido el prejuicio de la "supremacía masculina", que ha recibido el beneplácito general de la religión (los principales dioses son varones), la opinión popular y hasta de la ciencia.

El temperamento ha desarrollado y enseñado ciertos estereotipos que han sido asignados a lo que se conoce socialmente como "masculino" y "femenino". A lo primero se le ha dotado de valores como la fuerza, agresividad, dominio, inteligencia, eficacia, iniciativa, movilidad, etcétera; a lo "femenino" se le ha otorgado la pasividad, ignorancia, debilidad, docilidad, inutilidad, obediencia, delicadeza, virtud, etcétera.

En lo que respecta al papel sexual, éste ha estructurado un código de conductas y ademanes cuidadosamente elaborado y decretado para cada sexo.

En todos los componentes la educación ha desempeñado un papel de primer orden, ha enseñado tanto a mujeres como a hombres cuáles han de ser sus conductas, ademanes, gestos y funciones.

La familia ha sido el canal por el cual ha fluido la educación, a través de ella se ha transmitido la ideología de la sociedad patriarcal. La supuesta superioridad masculina ha sido entonces, tan difundida y enseñada, que se ha aceptado como una ley natural como una verdad irrevocable.

Según Kate Millet:

El patriarcado es el punto de partida de cualquier cambio social radical. No sólo porque constituye la forma política dominante, sino porque representa el bastión de la propiedad y los intereses tradicionales.⁶

De allí que la política sexual no sea un aspecto secundario de las relaciones sociales y humanas. Es un reflejo de la estructura social y política de la sociedad. Y al igual que la política "en grande", en el ámbito de la sexualidad se puede hablar de conductas "conservadoras" y de comportamientos "liberales".

El México bronco

"No es que sea tradicionalista pero la verdad a mí sí me gustaría casarme por la iglesia ¡y de blanco! (porque tu sabrás ¿no?: todavía nada de nada). No se, se me hace un momento así, muy especial. Ya sé que a veces es tonto esto de la ceremonia matrimonial, pero, como te diré, es como muy simbólico, muy significativo ¿no?"

"En el fondo muchas mujeres deseamos vivir ese momento; soñamos con nuestra pareja ideal, que nos quiera, que nos respete. El matrimonio es para mí lo mejor. No me gustaría quedarme solterona ni vivir divorciada. Quisiera tener un matrimonio estable y dos hijos, ¿sabes?, la maternidad también me parece una etapa muy hermosa en la vida de una mujer. Yo incluso dejaría un tiempo la carrera para atender a los hijos. A lo mejor después trabaje, aunque no creo porque pienso que no me dejarían.

"Será porque soy muy hogareña y sentimental que pienso todo esto. La verdad es que no soy muy acelerada; no me gustaría andar con varios chicos ni nada de eso: sólo he tenido dos novios; con el último llevo ya cuatro años y lo quiero mucho (tenemos planeado casarnos cuando él termine su carrera, bueno, ojalá).

"Mira, tampoco voy a decirte que no me gusta el relajó, ni que no me atraigan otros chicos (¡porque hay algunos muy guapos!), pero me cuido porque mi novio es muy celoso, (a veces me gusta que sea así porque eso demuestra que me quiere) además como que una mujer debe saber controlarse y darse a respetar ¿no? (Mónica G., 22 años, estudiante universitaria; posición frente al sexo: "conservadora").

"Pues yo sí tengo pensado casarme, aunque por el momento no. Con eso de que uno está acostumbrado al relajo y a las chavas, como que está de dudarse: ya no puedes echar el mismo detrampe, de casado uno tiene más responsabilidades.

"Pero aún así, pienso que el matrimonio es algo padre porque supuestamente te unes a la persona que más quieres, que te ama, que está dispuesta a hacer cualquier cosa por tí, y que te ha dado tu lugar, sobre todo. Aunque la verdad ahora es difícil que te encuentres a una chava así: hay más astronautas que chavas vírgenes o que te sean fieles ¡en serio!

"Esa es la otra bronca: saber a quién le entrega uno sus sentimientos. A mí me gustan, como novias claro, a las chavas que son serias, sinceras, reservadas, nada de escandalosas o alocadas (esas son para lo otro). Lo peor que te puede pasar es que tu chava te ponga los cuernos, te lo digo por experiencia. Te gusta hacer pero no te gusta que te la hagan.

"La verdad es que soy celoso, para qué te digo que no; y soy así porque me la hicieron varias veces. Por eso cuando me case no sé si dejar trabajar a mi esposa: es que por todos lados está lleno de canijos, uno nunca sabe. Yo no quisiera ser así, pero así lo obligan a uno ser. (Jorge C., 20 años, estudiante universitario; posición frente al sexo: "conservadora").

Semejantes pautas de comportamiento, continúan rigiendo actualmente los actos de muchos hombres y mujeres, y son muy similares a las conductas que la sociedad patriarcal permite, tolera y enseña, es decir, los que se adaptan y garantizan la permanencia de su estructura sociopolítica.

Se les conoce como conductas sexualmente conservadoras porque tienen como finalidad principal la reproducción de la especie, porque su actividad tiene una justificación moral de fuertes lazos afectivos (del "amor") y se da dentro del contexto de la familia monogámica (el matrimonio).

En la práctica dicho esquema funciona más para las mujeres que para los hombres, porque generalmente se hace uso de un doble código moral: por un lado se limita la sexualidad de las mujeres a quienes se exige apego a una serie de valores que deben regir sus comportamientos: la virginidad, el recato, la fidelidad, la virtud, la obediencia, el sacrificio, etcétera; y por otro lado, se

otorgan a los varones -quienes son los que mandan- mayores libertades sexuales, toda vez que éstas "no se hagan muy públicas" y no pongan en riesgo al matrimonio y a la "estabilidad familiar".

Las raíces del México conservador y tradicionalista en las cuestiones sexuales, no se remontan únicamente a la época de los padres y de los abuelos, sino hasta los tiempos remotos de las culturas prehispánicas, y más tarde, de las influencias culturales españolas traídas de occidente por los conquistadores.

De las culturas indígenas, la civilización más importante era la azteca, que no era el paraíso de democracia que muchos insisten en pintar, y menos para con la situación de las mujeres. Entre los aztecas la monogamia era formalmente estricta, aunque la poligamia era una concesión exclusiva para los hombres de clases altas. Las mujeres tenían muchas obligaciones y pocos derechos. Eran merecedoras de admiración y reconocimiento si de por medio arrastraban algún sacrificio. Por ejemplo, debido a la importancia que para los aztecas tenía la procreación, concebían el nacimiento de un hijo como una dura batalla que la mujer tenía que librar, si moría en el intento se le consideraba una "diosa guerrera".

El cuidado de los hijos era la más importante de sus obligaciones; el amantamiento se prolongaba hasta los cuatro años para garantizar su salud. Los méritos de las indígenas eran valorados en función de la procreación, fuera de ese esquema, empezaban las prohibiciones. Una de las más estrictas era la infidelidad, considerada como una aberración que merecía ejecución pública.

La actividad sexual era apreciada también en su aspecto placentero, independientemente de la procreación, pero los varones les correspondía un mayor acceso al placer, podían recurrir a las "alegradoras" (la versión azteca de la prostitución), mientras que el goce sexual de las mujeres se circunscribía a los límites de la monogamia.

Dentro de la familia el dominio del padre era absoluto, la mujer e hijos tenían prácticamente la condición de sus esclavos. Los vástagos, a su vez debían total obediencia a la madre. La asignación de los papeles sexuales era rígida, como lo es en toda sociedad militar: el modelo para los varones era el

de guerrero y el de las mujeres el de madres y responsables del hogar. La enseñanza de los roles sexuales se transmitía generacionalmente por medio de la educación, en forma de consejos impartidos en los momentos que se consideraban de mayor importancia: nacimiento, pubertad y rito nupcial.

En cuanto al modelo familiar traído de occidente por los españoles, se caracterizaba por una monogamia formal, aunque existía una gran tolerancia por la poligamia masculina. De acuerdo a la tradicional devoción española por la doble moral, existía una valoración extrema por la virginidad y fidelidad femenina. El esposo era la máxima autoridad en la familia; la mujer era relegada al ámbito del hogar. Era la única responsable de la crianza de los hijos, que regularmente eran numerosos porque no se controlaba el embarazo. El rol sexual de los hombres y mujeres era polarizado, y al igual que los aztecas, propios de una sociedad guerrera. La socialización de las conductas y funciones que regían la vida de cada uno de los sexos recaía en las madres y en los dirigentes religiosos.

Los prejuicios mestizos

El "machismo mexicano", la particular manifestación de la superioridad masculina en nuestra sociedad, y a la que todavía son asiduos practicantes buen número de mexicanos, incluyendo a aquellos que pretenden o tienen un título universitario, tampoco es un fenómeno cuyos inicios puedan situarse apenas en la época de la Revolución, como nos lo han mostrado las películas, novelas e historietas con todo y sus personajes de grandes batallas y hazañas de charros.

Sus peculiaridades que le han dado incluso fama internacional, como la conducta "bravucona", el "valenadrismo", el mal trato hacia las mujeres, los excesivos celos para con ellas y el desmesurado gusto por las amantes, así como algunos otros comportamientos de los que todavía no pueden desprenderse los sectores tradicionalistas de la población, empezaron a "cocinarse" en a-

quel histórico encuentro y posterior convivencia entre indígenas y españoles.

El significado que tuvo dicho encuentro entre dos culturas tan diferentes, marcarían muchas de las formas de ser del mexicano, entre ellas las sexuales. El episodio de la Conquista fue un ejemplo de ello: los aztecas, cuya concepción del mundo era mítica y mágica, vieron en los españoles a los dioses que regresaban, según lo anunciado en sus códices y tradiciones. En Hernán Cortés identificaron al príncipe Quetzalcóatl, a la figura mítica e idealizada de guerra e inmortalidad. No imaginaron que Cortés no era ningún dios ni que su llegada a tierras mexicanas simplemente había coincidido con sus profecías.

Los españoles que tenían una visión del mundo mucho menos mítica que la del pueblo azteca, y por tanto, más pragmática y materialista, se dieron cuenta de la inesperada condición de superioridad en que los colocaron los aztecas y lo aprovecharon. Tal hecho fue el factor clave de su victoria frente a los indígenas, quienes ante el desconcierto y conflicto que les representó enfrentarse a los que consideraron dioses, perdieron la oportunidad de atacarlos y derrotarlos en su momento.

Una vez lograda la Conquista y obtenida la sumisión de los indígenas, los españoles se dedicaron a la apropiación de bienes, que era su finalidad. Semejante tarea la llevaron a cabo en forma violenta, mediante el engaño y la humillación.

Pasado el azoro y la incertidumbre, los indios asimilaron en forma dolorosa el impacto de aquella realidad: la Conquista significó para ellos un abandono y traición de los dioses, una abrupta hendidura en su mundo, en forma simbólica una violación.

En la psique de la sociedad mestiza tales significados y sentimientos tomaron diversas formas. Como ha observado Octavio Paz, para el mexicano ser macho es no "abrirse", ni "rajarse", porque ello denota "debilidad", en cuanto permite que el mundo exterior penetre en su intimidad. Podrá "agacharse", "doblar", "humillarse", pero no "abrirse". Incluso la conducta homosexual masculina es tolerada a condición de asumir el papel de la parte "activa", aquella que "viola" a la parte "pasiva".⁷

En ese sentido,

La mujer es considerada como un ser inferior, porque al entregarse se "abre". Su inferioridad es constitucional y radica en su sexo, en su "hajada", herida que jamás cicatriza.⁸

La maldición de la Malinche

El hecho de que el mestizaje se haya producido fundamentalmente por la unión de hombres españoles y mujeres indígenas, también afectó el inconsciente del hombre mexicano. Debido al sentimiento de inferioridad étnica que los españoles habían inculcado a los indígenas, éstos sufrieron en carne propia la impotencia de ver tomadas a sus mujeres, la mayoría de las veces por la fuerza.

Odiaron a los extraños pero también los admiraron. Como su hombría se puso en entredicho, tomaron de los españoles los conceptos de "conquista", "dominio", "fuerza" e incluso "violación". Imitaron la obsesión española por el "honor", pero en la práctica el resultado de semejante combinación fue la defensa de la frágil masculinidad del mexicano, simulada por la máscara del machismo y la conducta bravucona.

Las indígenas fascinadas, seducidas o violadas por los conquistadores -simbolizadas en la figura de la Malinche- hicieron del mexicano un hombre sensible a la traición. Por ello su inseguridad y constante temor a que las mujeres lo traicionen, y por ello la exageración de sus celos.

El sentimiento de inferioridad, traducido en la admiración por lo español y sus valores -tanto de los hombres y mujeres indígenas- evolucionó en un desprecio por el indígena puro y un respeto y fascinación por los blancos o "gueros", que aún se manifiesta en la actualidad.

...y la infidelidad se hizo costumbre

Como los españoles tenían el prejuicio de que existían dos tipos de muje-

res: "las que servían para formar un hogar" y las que "proporcionaban placer", pero no una sola que asumiera ambas funciones, importaron de su natal España a sus "esposas" y tomaron como "amantes" a las indias.

Aquella nueva modalidad española también fue imitada por los mestizos, quienes inseguros de la fidelidad de sus mujeres, decidieron traicionar antes que ser traicionados.

Con el tiempo, la infidelidad masculina ha pasado a ser una práctica institucional, a través de un peculiar proceso que el análisis neofreudiano ha descrito de la siguiente forma: una vez que ha perdido su virginidad antes o durante el matrimonio, la esposa, como objeto sexual es considerada como una aberración de la perfección femenina, pues ya su "encanto" se ha esfumado, ha sido "violada". Aparece su condición de inferioridad y se hace merecedora de un trato humillante; el afecto excesivo y la fidelidad del esposo significarían para éste vulnerabilidad y debilidad, entonces las amantes le ofrecen la posibilidad de adelantarse a una supuesta traición de su cónyuge. Ella, al enterarse de la infidelidad de su marido y ante la imposibilidad de abandonarlo por una serie de factores afectivos, sociales y económicos, traduce su resentimiento a un abrumador cariño por su hijo. El exceso de amor materno hace que el vástago eleve a la madre al ideal femenino y busque de hombre una mujer que se le parezca, y una vez que la encuentre, prosiga la misma conducta de su progenitor.⁹

Ante esta panorámica, las relaciones entre hombres y mujeres han sido una contradicción. Los mexicanos tradicionales eluden una relación sentimental desnuda, debido a su mutua desconfianza; condicionan la entrega de sus sentimientos a alguien que se comprometa a hacerlo de la misma forma, y conciben al amor como una "lucha" y una "conquista". A ello corresponde la imagen del amante afortunado que se vale de sus sentimientos reales o inventados para conseguir a su pareja.

De esta forma, persisten en la actualidad las mujeres que oscilan entre los papeles conflictivos de la esposa y la amante: desde niñas se les inculcan las virtudes de la modestia, decencia, obediencia y virginidad. Ya de mujeres deben conseguir a su futuro esposo con un manejo cauteloso de la seducción y la respetabilidad. Una vez casadas se les enseña a soportar las fallas del hombre que antes idealizaron.

Los hombres por su lado, pasan buena parte de su vida tratando de manifestar y reafirmar su masculinidad; incapaces de desprenderse del lazo de dependencia que tienen con la figura materna y resguardándose de su obsesión a ser traicionados.

El espejismo de las libertades

"Nooo, el matrimonio para nada. Estoy bien así. Para mí el amor se hizo para disfrutarse no para desgraciarlo con el casorio. Si acaso me aventaría a una unión libre para ver qué onda. Por el momento me la paso rico: conociendo dos-tres chavas, en buen plan, sin compromisos, todo tranquilo.

"Yo las prefiero atractivas, elegantes, sexys, buen cuerpo: cachondas; que sean independientes, que tengan iniciativa y que no sean persinadas o apretadonas. Lo que sí no soporto son las mujeres muy empalagosas, que no pueden hacer algo por sí mismas y no saben lo importante que es para ti la libertad, en fin, tú sabes: hijas de familia.

"Hasta ahora no he estado lo que se dice enamorado, enamorado, pero no descarto la posibilidad (a lo mejor me calmo, ¿verdad?). El tiempo que he durado con mis parejas depende de quien se aburra primero, ahí truena la relación: cada quien jala por su lado, como amigos, aquí no pasó nada y pues, a seguir dán dole" (Edgar R., 23 años, estudiante universitario; posición frente al sexo: "liberal").

"Yo si estoy bien loca: no puedo durar mucho tiempo con una sola persona ni estar en el mismo lugar, por eso la idea del matrimonio me produce pavor, algo así como claustrofobia.

"La onda es vivir, conocer, disfrutar lo más que se pueda, ahora que eres joven y tienes chance. A mí la verdad no me da pena decirlo: he tenido muchísi mos novios, ya hasta perdí la cuenta. Claro que no me he acostado con todos (perdón, ¿están en confianza no?), tampoco, pues también eso tiene su chiste. (En realidad no me importa lo que piense de mí la gente, mientras yo sepa qué onda conmigo, ¿no crees?).

"He agarrado parejo; y no es que sea payasa, pero prefiero a los chavos reventados y espléndidos (digo, cuando menos que te inviten a un lugar más o

menos), y sobre todo que no sean celosos.

"Tal vez porque he vivido la vida muy rápido soy así (a los catorce tuve mi primera relación, y deja de eso, a los dieciséis tuve un aborto). Pero no ha habido problema, mis papás con todo y sus defectos me han aguantado y me dan mis libertades, aunque no como uno quisiera ¿verdad?" (Roxana M., 21 años, estudiante universitaria; posición frente al sexo: "liberal").

Conductas como las de estos jóvenes ilustran la tendencia de la "liberalidad sexual", que tiene sus principales adeptos en las nuevas generaciones de clasemedios urbanos.

Se les identifica como liberales porque sus manifestaciones se salen de la estructura y exigencias del patriarcado y gozan de una mayor libertad de acción. Se identifican como conductas sexualmente liberales la homosexualidad, el sexo premarital, extramatrimonial, el erotismo, la prostitución y todas aquellas prácticas y manifestaciones que no se limitan a la familia monogámica ni a la finalidad reproductiva, sino que están más orientadas a la búsqueda de un mayor placer sexual sin que tampoco sean necesarios fuertes vínculos afectivos.

Para los conservadores se trata de conductas "anormales", "antinaturales", "pecaminosas", debido a que consideran, ponen en riesgo a la institución del matrimonio y a su soporte moral.

En México, los comportamientos liberadores de sexo no se deben tanto a un mejor conocimiento de la realidad sexual, sino a la costumbre de las clases medias por copiar el estilo de vida de las sociedades económica e industrialmente desarrolladas, y en especial, de la norteamericana.

En mucho la era de las libertades sexuales se debe a un movimiento que tuvo lugar en los Estados Unidos en la década de los sesentas: la Revolución Sexual. Fue un movimiento promovido y apoyado principalmente por mujeres, pues a ellas beneficiaban sus demandas: libertad sexual, desaparición de los tabúes que la coartan; el establecimiento de un código moral único y permisible, basado en la realidad y alejado de la corrupción que representaban las alianzas sexuales tradicionales; igualdad de las condiciones intelectuales y laborales para hombres y mujeres; la legalización del aborto, etcétera.

Anteriormente ya habían ocurrido dos "revoluciones sexuales", una del período que va de 1830 a 1930 y otra de 1930 a 1960, según Kate Millet. Ninguna de las dos logró lo que exigía, ni consiguió mayores libertades sexuales para las mujeres. Su influencia fue puramente teórica: afectó a algunos hábitos mentales, ciertas estructuras políticas y obtuvo una que otra reforma a las leyes. El éxito de la última Revolución Sexual no recayó en las transformaciones sociales y culturales, tampoco en la "maduración del movimiento", sino en los avances tecnológicos introducidos en la fabricación de los anticonceptivos y en su venta masiva.

Otro de los factores que contribuyeron al cambio de los comportamientos fue el avance que la ciencia sexual tuvo, también en los Estados Unidos. Los estudios de Alfred Kinsey, hechos en los años cincuentas y los de la pareja William H. Master y Virginia Johnson, en la década de los sesentas, arrojaron nueva luz sobre las conductas sexuales.

La medicina hizo su parte al encontrar remedios más eficaces contra las enfermedades de transmisión sexual, y con el apoyo de los descubrimientos fisiológicos de los órganos sexuales, se desarrollaron terapias médicas que pudieron curar las disfunciones que impedían la actividad sexual.

Las reformas sexuales se dieron dentro del contexto de la sociedad norteamericana, en pleno auge y expansión económica y cuyo estilo de vida giraba en torno a la ideología del "consumismo", garantía del funcionamiento de su sistema económico. El concepto de Libertad se asoció al de "diversión" y "consumo", juntos se identificaron con la idea de Realización Personal.

La "apariencia" pasó a ser el centro de atracción. Susan Sontag describe este proceso:

de ahí que se hable tanto del cuerpo, que vuelve a ser imaginado como el instrumento con el cual llevar a cabo los distintos programas de "mejora personal", de perfeccionamiento de las propias capacidades.¹⁰

Y la previsible consecuencia:

Dados los imperativos del consumo y el incuestionado valor que se le atribuye a la expresión corporal, ¿cómo no iba a ser la sexualidad, para algunos, una opción de consumo, un ejercicio de la libertad, de una mayor movilidad, de ampliación de las fronteras?¹¹

Nació así el Sexo Recreativo y Sin Riesgos, opción de consumo y comercialización:

Fue inevitable reinención de la cultura capitalista y su garantía fue la medicina.¹²

Alarma, choteo e imitación

La Revolución Sexual se convirtió en un tema bastante explotado por la industria fílmica, televisiva y por las revistas ilustradas norteamericanas y europeas. Fue así como la sexual fue la primer "gran revolución" que se exportó con éxito a otros países.

En México tuvo un público atento en las clases medias urbanas, para quienes el sentido de "lo moderno" se decide en los Estados Unidos y se refleja en la "american way of life". La televisión fue el canal más efectivo que nutrió las necesidades de imitación de estos sectores, como lo explica el cronista del México contemporáneo, Carlos Monsiváis:

La televisión amplía la hazaña liberacionista del cine. Si el cine se convierte en vanguardia de la permisividad, en la televisión opera un principio exterminador: lo contemporáneo exige la desaparición de lo tradicional, que deviene en lo "folklórico". No hay espacio para ambas instancias en la pantalla chica. Y la censura, poderosísima, no advierte la obviedad: lo permitido en la TV, por el sólo hecho de serlo, se vuelve hogareño. Lo que pasa en la tele se santifica, por así decirlo.¹³

El auge de los programas de televisión que difunden los patrones de comportamiento estadounidenses, refuerzan el fenómeno que se viene dando desde los años cuarenta:

... las metamorfosis de la moral social norteamericana son estudiadas con avidez en México. Y a cualquier conducta "liberal" o "liberalizada" observable en los E.U., la rodea la alarma, luego el choteo, y finalmente la imitación. Uno tras otro se aceptan aquí los cambios entre falsas y verdaderas resistencias. Recuérdense las protestas de la moral "criolla" que se volvieron "moda" del acomodo mestizo: la unión libre, la libertad de op-

ción sexual de las mujeres, la frecuencia unisex del vocabulario "grueso", la adopción de la píldora, la apropiación ideológica del cuerpo, los concursos de belleza, etcétera. ¹⁴

El movimiento de la Revolución Sexual trajo consigo la conformación de un nuevo modelo de familia, que también ha tratado de ser emulado por las clases medias mexicanas.

Este tipo de familia se caracteriza por un vínculo conyugal que no es considerado como indisoluble, está condicionado a la persistencia de la relación amorosa de la pareja. El dominio del hombre ha disminuído en forma proporcional a las mayores oportunidades de trabajo -y por lo tanto de autonomía económica- que tienen las mujeres. En consecuencia la polarización de los roles sexuales es más reducida.

Los valores propios del consumismo, el confort, la abundancia de bienes materiales, la diversión y el bienestar físico, son los valores que predominan en este modelo de familia. Las funciones de esta se limitan a lo esencial: ejercicio de la vida sexual; la crianza de los hijos (que son pocos) y a las tareas del mantenimiento del hogar, las cuales se comparten. No obstante, las funciones de atención a la salud, alimentación, educación, recreación, etc., se confían a agencias especializadas. La socialización de las normas que rigen a este modelo familiar se transmiten por medio de los padres, pero quien más peso tiene en ello son agentes externos, principalmente los medios masivos de comunicación.

Las libertades del dinero

El relativo auge económico de la década de los setentas y el progresivo deterioro de los niveles de vida en los años ochenta, propiciaron que un mayor número de mujeres se incorporara al mercado de trabajo, lo que ha significado para ellas mayor independencia y, en muchos casos, mayores libertades y defensas ante eventuales "dictaduras matrimoniales". En 1970 la población económicamente activa del país era de 15 millones 38 153 trabajadores, de los cuales 2 millones 466 257 eran mujeres; para 1980, de 22 millones 06 084 per-

sonas trabajadoras, 6 millones 141 287 eran mujeres (*Fem.*, No. 8, septiembre de 1988).

No obstante, la mayoría de la población femenina continúa empleándose en trabajos que no son sino una prolongación de la actividad doméstica: secretarías, recepcionistas, maestras, meseras, enfermeras, trabajadoras domésticas, etc. Según el Censo de Población de 1980, el 89% de los trabajadores domésticos, el 43% de los empleados de servicio, el 44% de los oficinistas, el 57% de los maestros y ocupaciones afines y el 41% de los técnicos y personal especializado, eran mujeres.

De acuerdo con investigaciones del Colegio de México, en la década de los setentas el trabajo femenino se concentraba en los sectores de servicios y administrativos, y para los ochenta, con la crisis económica, la mayor participación e ingreso de las mujeres en el trabajo se registró en el sector del autoempleo (trabajadores a domicilio, talleres artesanales, vendedores ambulantes).

Un punto a favor de la liberación femenina, es el mayor acceso que han venido teniendo las mujeres a la educación superior, aunque la gran mayoría no alcance a terminar su carrera. Hacia 1980, sólo el 2.7% de las mujeres tenía estudios a nivel licenciatura y el 14% de ellas no tenía ningún grado de escolaridad. Sin embargo, su presencia en las universidades se ha venido incrementando: en el caso de la UNAM, por ejemplo, del total de la población estudiantil que tenía en 1959, 16% era de mujeres, en 1965 era de 20.8%, en 1969 era de 22.4%, y para el año escolar 1988-89, era ya del 44 por ciento.

Lo que todavía es un hecho, es que a mayor nivel de educación, menor es la presencia femenina: aún cuando en 1989 se titularon en la UNAM 5 916 mujeres -cifra proporcionalmente mayor a la de los varones: 5 936- a nivel postgrado el número de egresados hombres continuó siendo mayor (309) que el de las mujeres (176).

Poco a poco a éstas se les empieza a ver con más frecuencia en puestos de importancia en los sectores público y privado, pero todavía quedan importantes reductos del machismo: la vida empresarial y la política (nada menos que las más importantes vías de poder). En el sexenio 1982-88, la élite política experimentó una reducida participación femenina: en el Poder Ejecutivo

estuvo en el puesto de titular sólo una mujer (el 5% del total de los cargos existentes), en el de subtitular laboraron 5 (7%), en el de Oficial Mayor 3 (14%); en el Poder Legislativo trabajaron 8 senadoras (12%) y 46 diputadas (11%), y en el Poder Judicial hubo 3 ministras (11%).¹⁵

En términos generales, la riqueza de los 70's produjo una drástica expansión de las clases medias. Un gran número de mexicanos se supone que adoptó estilos de vida más liberales; aunque hayan perdido su poder adquisitivo en los posteriores diez años, aún les sobrevive el gusto por tales formas de vida.

El grado de influencia que han tenido las transformaciones y reformas de la sexualidad en los mexicanos es muy difícil de precisar, porque sus comportamientos sexuales no han sido estudiados. Si bien es cierto que las clases medias han sido las importadoras de la liberalidad sexual, no se sabe a ciencia cierta si han sido fieles imitadoras. Es muy probable que la mayoría encuentre dificultades al intentar poner en práctica semejantes conductas, pues aún llevan a cuestas la parte conservadora y tradicional de nuestra cultura, aquella que los hace sentir, "de vez en cuando", "puros mexicanos".

Los sexos, los gustos y los disgustos

Con andar cadencioso una muchacha cruzó, aquél mediodía de finales de noviembre de 1989, la explanada central de la Facultad de Ciencias Políticas. Tras de sí atrajo las sensibles y libidinales miradas masculinas, que desde todos los ángulos, incluso con ansia, evadieron y esquivaron cuerpos ajenos al de ella. Y no era para menos: 1.75 metros de estatura repartidos sabiamente por la naturaleza y pulidos por el ejercicio. Calzaba zapatillas de tacón alto y vestía una minifalda de piel negra que le cubría la parte justa de los muslos, "el límite preciso entre lo que se debe ver y lo que se debe imaginar", comentó un muchacho.

Sus piernas, cubiertas con unas medias oscuras transparentes, tensan la virtud de hipnotizar, de marcar, como si fueran las manos de un director de orquesta, los movimientos de las pupilas varoniles. Llevaba puesta una blusa, de

un verde llamativo, prácticamente adherida al cuerpo y cuyo escote tenía los límites suficientes para delatar el suave y rítmico temblor de su piel. Era de tez blanca, facciones finas y labios de un rojo intenso que contrastaban sensualmente con su cabellera negra y alborotada.

-Ya vístela ¿no? -exigió con un codazo una chava a su novio, quien no perdía detalle.

-Déjala, es que está buenísima -dijo uno de los acompañantes de ambos, todavía embelesado viéndola alejarse escaleras abajo.

-Se cae de buena -reafirmó otro con animos contenidos.

-Le falta busto -evaluó un eterno exigente.

-No sé qué le ven, parece una p... -reclamó en voz baja una muchacha que iba de paso.

-Es jaladora; yo la conozco: se llama Bety -dijo otro del grupo.

-¿Anaaah sí?, ¿y cómo sabes? -preguntó con interés el novio.

-Pues porque anduvo con un cuate y me contó qué onda con ella; dicen que le gusta, que es fogosa.

-Y luego dicen que nosotras somos las chismosas: ya me imagino lo que han de decir de uno -dijo la novia.

-Mmmmmmm, no... y nosotros que creímos que era decente -dijeron dos al mismo tiempo.

-No sean gueyes, así está mejor: yo sí le hacía el favor aunque me fuera al infierno -confesó un aventado.

-Tú a quien no se lo haces rey -le dijeron.

-Viuuuuu, ese sí que es una escultura -dijo la novia con la vista fija en un chavo musculoso que pasaba por la explanada y con toda la intención de vengarse.

-¿A poco te gustan así, todos boludos? -trató de bromear su galán.

-¡Entonces!, para agarrarlos más rico -le asestó el segundo golpe bajo.

-¡iiiiiiiiieeeeeee! -estalló la burla de los demás.

-De qué le sirve estar así si es pu...ñal -quiso justificarse.

-¿Y tú cómo sabes?, ¿cómo sabes?, ¿cómo sabes? -lo abrumaron todos.

-¡Queeeee se me haceeeeeee! ¡iiiiiiiiieeeeeeeeeee!

Una muestra de los encantos y las actitudes que provocan los nexos entre cultura, calentura y universitarios; una manera de percibir las olas de la sensualidad humana. Y precisamente para saber más sobre esto, dos meses después de la anterior anécdota, se aplicó una encuesta a 500 alumnos de todas las carreras de la Facultad de Ciencias Políticas.

El cuestionario fue recibido de muchas formas que iban del franco recato, pasando por la incredulidad, hasta el abierto interés, que fue la reacción mayoritaria. Casi todos contestaron las 120 preguntas del cuestionario como si se tratase de un examen de conciencia. Después de los 35 minutos que en promedio tardaron en responder, entregaron la encuesta con la convicción de que habían dejado en unas cuantas cuartillas mucho de lo que ni siquiera se atreverían a confesar a sus más íntimos amigos y parejas. El cúmulo de intimidades, sumadas y procesadas, revelaron las siguientes características:

Lo que a los hombres físicamente más les atrae de las mujeres es, según las prioridades del eros, lo que estos llaman en lenguaje "formal" "glúteos", y por convención "nalgas"; le siguen los senos, las piernas y la "bonita cara". En segundo término, la proporción adecuada del cuerpo y los ojos.

El gusto femenino se pronunció primero por los ojos, "pompis" o nalgas, la cara, manos, boca y estatura alta; lo secundario resultaron ser la espalda, piernas, cabello y la prominencia de los músculos.

Las mujeres se creen así mismas más atractivas que los hombres, quienes por su lado piensan que tienen más facilidad para el "ligue". Lo cierto es que si ellas estuvieran más dispuestas en ese sentido, echarían por los suelos al ego de aquellos.

Los varones las prefieren, en orden de importancia, inteligentes, comprensivas, sinceras, liberadas, atractivas y sencillas. En otras palabras, modernas, con carrera terminada para poder platicar con ellas "temas de importancia" -y por su se llegan a unir- para que tengan el mismo "nivel de educación". Mujeres guapas, presentables pero sencillas, mujeres que trabajen, que se "desarrollen profesionalmente", que sean la Gran Mujer que hay detrás de cada Gran Hombre.

Ellas desearían a un hombre inteligente, sincero, comprensivo, cariñoso,

respetuoso y fiel. Obviamente que sea profesionalista, que no los absorva mucho tiempo su trabajo para que "tengan tiempo para ellas", quienes desean emplearse para no estar ligadas a los deberes tradicionales del hogar. Es muy importante que ellos les comprendan sus deseos de mayor libertad e independencia, que les demuestran su cariño y, por supuesto... que les sean fieles.

Tanto hombres como mujeres piensan que el matrimonio es una institución vigente, aunque la mitad de los hombres preferiría vivir en unión libre y sólo la tercera parte de las mujeres. El casamiento significa para los hombres mayores responsabilidades y menores libertades, mientras que para las mujeres (más acostumbradas a las restricciones) piensan que es la consumación lógica y deseable de todo noviazgo. Sea unión libre o casamiento, no piensan hacerlo efectivo sino hasta dos o tres años de terminada la carrera, cuando tengan un trabajo estable: la situación ya no está como para "aventarse el paquete" a corto plazo.

El sexo está presente con regularidad en sus pensamientos. A casi nadie le avergüenza hablar de temas sexuales, "siempre y cuando se esté en confianza". Frente a sus padres pueden hablar de sexo siempre y cuando no se trate de su propia actividad sexual, y menos en el caso de las mujeres. La permisividad familiar aún no llega a tanto y todavía no es posible la situación de: "papá fíjate que me siento insatisfecha sexualmente", y no se dará en un buen tiempo.

Por los ojos de casi todos los hombres y dos terceras partes de las mujeres han pasado películas, revistas e historietas eróticas, primeros instrumentos pedagógicos de sexualidad y símbolos de la clandestinidad en que se allegaron información sexual. En buena parte, gracias a ellos, la masturbación, las diferentes posiciones para "hacer el amor" o la práctica del sexo oral, no les provoca escándalo y las juzgan prácticas sexuales "normales".

Piensan que los homosexuales deberían ser respetados y tolerados. Aceptarían como su amigo a una persona homosexual (las mujeres un poco más), pero los hombres serían mucho más renuentes a hacer muy evidente su amistad con él. Lo homosexual -a pesar de la implantación de la Semana Cultural Gay en la UNAM y los encuentros de homosexuales que se han llegado a organizar en la FCPyS-

continúa siendo objeto de estigmatización y comentarios adversos.

Entre los homosexuales existe mucha reserva en confesarse como tales (los encuentros gays han llenado las salas de conferencias). Casi nadie (1.6%) aceptó haber tenido en su vida alguna práctica de carácter homosexual. Los estudios que se han hecho al respecto revelan que en promedio el 47% de los hombres tienen este tipo de prácticas, la cifra mínima que se ha encontrado es de 7%. Aquí todavía lo homosexual incomoda.

La virginidad parece haber registrado una baja en la escala de valores de este grupo de estudiantes, sin embargo, hay todavía quien le guarda culto: 34% de los hombres (siempre no muy "liberales") y el 26% de las mujeres. Las relaciones prematrimoniales les parecen normales a nueve de cada diez hombres y mujeres. En lo que existe discrepancia es en el motivo de tenerlas. El 90% de las féminas dijo que son deseables y satisfactorias si de por medio estaba el "amor", requisito considerado como indispensable por el 60% de los hombres. Para todos es importante, primordial, la fidelidad de su pareja, pero no todos han sido fieles: más de la mitad de los hombres le ha puesto los cuernos a su pareja y sólo una cuarta parte de las mujeres han pagado con la misma moneda.

Sin distinción, el acto sexual ya no es sinónimo de "coger", sino una "relación significativa entre dos personas". Más de la mitad de las mujeres que se han privado de tal relación, argumentaron que su abstinencia se ha debido a que "no han encontrado a la pareja ideal", y para una quinta parte porque "quieren llegar vírgenes al matrimonio". La mayoría de los hombres atribuyó su inexperiencia sexual a "la falta de una oportunidad".

El 80% de los hombres cuando menos ha tenido un coito en su vida. La mayoría de ellos se deshizo de su castidad tan pronto como pudo: entre los 14 y 17 años. Sólo el 30% de las mujeres ha disfrutado de los placeres del sexo. La edad de "su primera vez" fue entre los 18 y 20 años; si esta tendencia continúa, un mayor número de muchachas dejará su virginidad antes de terminar su licenciatura, pues más de la mitad de la población femenina está entre esas edades.

Motivados más por el "placer" y la "curiosidad" que por el "amor", los varones tuvieron su primera experiencia sexual. Para las mujeres el motivo principal fue el "amor" y sólo una de cada diez "lo hizo" por "placer".

Las personas con quienes los hombres se "estrenaron" sexualmente fueron primero las "amigas" (54%), luego las "novias" (36%) y únicamente el 7% recurrió a las prostitutas. El síndrome según el cual existen dos tipos de mujeres: "las que se respetan" y "las que aflojan", afectó a estos machos modernos. Si hubieran sido primero las "novias", las cifras hubieran revelado un incremento en el índice del "amor".

Para no variar, las mujeres (83%), fieles a la tradición, "entregaron su virginidad" a lo que ellas consideraron como sus "novios" (si se les preguntara a ellos, ¿cuántos dirían que siempre no, que en realidad eran "amigos?").

De los hombres y mujeres que son activos sexuales, cuatro quintas partes practican el acto sexual en diferentes posiciones, pero el sexo oral (considerado por muchos como una práctica que implica desvalorización y sumisión), es más frecuente en las mujeres que en los hombres (75% frente al 52%). Lo anterior puede ser un indicio de que las mujeres que tienen relaciones sexuales -y conscientes de que su actividad tiene una justificación afectiva- tienden a ser más abiertas en sus confesiones y sus hábitos que los hombres, quienes casi siempre, debatiéndose entre las redes de su doble juego moral, aparentan y simulan ser más "recatados".

Sin duda conflictivas y contradictorias las formas del "ligue" y el ejercicio amoroso. Las revelaciones recogidas por la encuesta desnudan la ambivalencia en que se hayan las actitudes y comportamientos en este grupo de estudiantes. Algunos de sus principios se hacen bolas con sus mismos actos, ocasionando el naufragio de la coherencia. No es sino el reflejo de la forma en que nuestra sociedad ha regulado, con sus múltiples influencias, tradicionales o innovadoras, el mundo de las relaciones sexuales.

La actividad sexual de las recientes generaciones no se diferencia en mucho de las generaciones pasadas; lo que ahora sucede es que se habla y se exhibe más al sexo de lo que realmente se practica y anteriormente había más actividad sexual de la que se aceptaba tener. Sean conservadores o sean liberales, no saben unos más que otros acerca de los "misterios" y "secretos" de la sexualidad.

El discurso de la Modernidad no ha cambiado las cosas: se ha creado el mi to de que lo tradicional es sinónimo de ignorancia y la creencia de que lo moderno es verdad y conocimiento. En realidad ambas nociones son producto de una educación sexual de tipo "informal", una enseñanza que la sociedad necesita convertir en formal y objetiva, y ya no tanto por la condición injusta en que se hayan las formas de relación sexual, sino por la presencia de una enfermedad que amenaza la estabilidad social misma: el SIDA.

II

SI DA QUÉ, SI DA CÓMO, SI DA CUÁNDO

SI DA con todo y ciencia

Con el descubrimiento de la penicilina se pensó que las enfermedades de Venus nunca más tendrían visos de epidemia, como aquella que supuestamente llevó a Europa la tripulación de Cristobal Colón a su regreso de las Indias Occidentales, hacia 1493, y que se extendió por todo el continente devastando poblaciones enteras: la sífilis. Sin embargo, el mundo moderno, con todo y sus avances científicos y tecnológicos, se ha visto hasta ahora impotente ante el surgimiento de una nueva enfermedad mortal, también estrechamente relacionada a los placeres sexuales y que amenaza con revivir el fantasma de las pestes del pasado.

El SIDA se puede convertir en la primer gran calamidad de la era de la inteligencia artificial, los viajes espaciales y los niños de probeta: la ciencia no garantiza el descubrimiento de algún medicamento que le quite el efecto de mortal sino hasta después del año 2000 y con todas las reservas del caso. La Organización Mundial de la Salud (OMS) estima que existen en el mundo entre seis y diez millones de personas infectadas, personas ignorantes de su contagio porque no han presentado los síntomas propios de la enfermedad, y por consiguiente, una gran masa de agentes transmisores del virus. Hasta la primera semana de junio de 1990, la OMS contabilizó en 263 051 el número de casos de SIDA, pero el 27 de mayo de ese mismo año, durante una convención en Madrid, reveló que el número de muertos por esa enfermedad era ya de 300 000 y que esperaba para el fin de siglo una cifra de quince millones de portadores del virus.¹⁶

La enfermedad del SIDA, de la que no se había tenido conocimiento público hasta hace ocho años, ha afectado los comportamientos sexuales de la sociedad. Cuando el Sexo Recreativo y Sin Riesgos se consolidaba como el fin en las sociedades industrializadas y ganaba adeptos en las clases medias de los países subdesarrollados, apareció el SIDA con su carácter de padecimiento mortal y ha vuelto a impregnar a ciertos hábitos sexuales de riesgos que se creían sepultados.

Después de dos décadas de iniciadas de manera formal las libertades se-

xuales, de explotada comercialmente la Revolución Sexual; al cabo de esos veinte años -según Susan Sontag- de derroche, especulación e inflación sexual, estamos al comienzo de una época de depresión sexual.

México con sus 4 454 casos de SIDA registrados hasta el primero de junio de 1990, ocupaba ya el tercer lugar de incidencia en el Continente Americano, después de los Estados Unidos (132 436) y de Brasil (10 510), y el décimo segundo en el mundo.

No obstante los inconvenientes que existen para acercarse a una cifra confiable -por la misma magnitud y naturaleza de la enfermedad-, las autoridades médicas mexicanas habían calculado en 1988 que tres años después el número de personas infectadas oscilaría entre los 30 084 y los 60 304 casos. Proyecciones del Consejo Nacional para la Prevención y Control del SIDA (CONASIDA) del primer trimestre de 1990, indicaron que para 1991 habría unos 6 000 enfermos y unas 600 000 personas infectadas, pero aún sin desarrollar las manifestaciones del síndrome.¹⁷

El reto gubernamental a corto plazo será el de proporcionar atención médica y psicológica a un creciente número de pacientes. Hasta el momento el gobierno ha subsidiado los gastos médicos de cada enfermo de SIDA, cuyo costo promedio asciende a 12 270 dólares.

De acuerdo con las proyecciones oficiales, para 1991 una de cada veinte camas disponibles en el sector salud, estará ocupada por un paciente con SIDA. Dicho sector requerirá entre el 0.09% y el 0.15% de su presupuesto total para atender semejante demanda, lo que significará restar recursos a la asistencia médica de otras no menos importantes problemas de salud de la población.

Por el lado de las posibles soluciones poco es lo que se puede hacer, salvo seguir financiando la investigación médica, informar y prevenir. En nuestro país tuvieron que ocurrir los primeros casos de SIDA, envueltos con toda la publicidad y el escándalo, para que despertara el interés social por el conocimiento y la enseñanza objetiva de la sexualidad. Y es que el SIDA crecerá más en tanto menos capacitado esté el personal dedicado a su prevención y más ignorante permanezca la gente acerca de las características del padecimiento y sus implicaciones sexuales.

Para tratar de hacer frente al problema del SIDA y su propagación, el go-

bierno mexicano ha tomado las siguientes principales disposiciones: en 1985 se crea el Comité para la prevención del SIDA y se inician las primeras pruebas serológicas de detección del virus en los bancos del sangre; meses después el consejo de Salubridad General establece que el SIDA era ya una enfermedad "objeto de vigilancia epidemiológica" y que debía "ser notificada en forma inmediata y obligatoria".

En mayo de 1987 se hacen modificaciones a la Ley General de Salud: se ratifica la obligación de notificar de inmediato los casos de SIDA y seropositivos, y se prohíbe la comercialización de la sangre. Finalmente, un decreto presidencial crea, el 19 de agosto de 1988, el Consejo Nacional para la Prevención y el Control del SIDA, un organismo con representación en instituciones de salud, Secretarías de Estado e instituciones educativas y juveniles.

La guerra del condón

Ante la imposibilidad de inducir a que la gente cambie de un momento a otro sus hábitos sexuales, primero el Comité de Prevención del SIDA y después el CONASIDA, optaron por difundir la c6pula "*cum hostis sic clypeatis*" (con las lanzas así envainadas), como lo recomendó, para prevenir la sífilis, el doctor Daniel Turner en Inglaterra allá por 1717. Esto es, mediante el uso de la "carta francesa", "piel", "hule", "globito", "gorrito", profiláctico, preservativo o, como se le conoce más comunmente, condón.

En lo que respecta a la vía de transmisión más frecuente, que es la sexual (en México representaba hacia junio de 1990 el 80% de los casos), no existe por ningún lado otro método de prevención más práctico y seguro que esta membrana de caucho o látex que cubre al pene durante la relación sexual y que tanto ha perturbado a las Ligas de la Decencia.

El SIDA ha puesto en la circulación del habla cotidiana a ciertas palabras que todavía hace tres o cuatro años no podían mencionarse en público a riesgo de parecer "vulgar", "soez" o "pervertido": sexo, homosexual, bisexual, coito anal, sexo oral, semen, fluidos vaginales, prostitución, promiscuidad se-

xual... condón. Palabras que ahora pueden leerse en carteles, folletos, revistas y periódicos o escucharse de vez en cuando en la radio, pero no en la televisión, el único medio de comunicación para el cual todavía son impronunciables. De todos los anteriores términos, el que ha simbolizado este nuevo desparramo del lenguaje y el que ha acaparado la atención es sin duda el condón.

A últimas fechas éste ha sido objeto de férreas batallas entre quienes fomentan su uso como una medida de salud pública, y quienes de plano quieren erradicarlo por considerar que semejante acción es un golpe bajo a la moral tradicional, "una invitación encubierta al desenfreno sexual".

Organizaciones civiles, grupos de homosexuales y feministas, han organizado marchas, mítines y manifestaciones, en donde han gritado vivas al condón, han pronunciado candentes discursos en su defensa y los han repartido por miles frente a las escuelas, parques y avenidas. Contrariamente, los grupos conservadores también han salido a las calles para manifestar su repudio a tan diabólico "pedazo de hule", han quemado carteles con su "pecaminosa estampa", los han decanizado y han "exorcizado" a las juventudes con insólitas "quemadas de condones".

Las autoridades encargadas de la prevención del SIDA, han tratado de explicar que por qué tanto alboroto, que la palabra "condón" no tiene nada de malo, que en el Diccionario Terminológico de las Ciencias Médicas de Salvat dice: condón: (del latín "condus") que significa receptáculo; que efectivamente desde hace siglos los hombres los usaban, que en 1564 el anatomista Gabriello Fallopius (sí, el que le dio nombre a las trompas de Falopio) había recomendado con toda tranquilidad, para prevenir la sífilis, "un pequeño lino blanco que se elabora para que se ajuste al glande"; que el higienista inglés del siglo XVIII, Condom, había sido su verdadero descubridor, e incluso le diseñó algunos al rey Carlos II de Inglaterra; que el legendario seductor Giacomo Cassanova los había llamado carinosamente "mis casacas inglesas"; que por qué tanto temor si en el mismo siglo XVIII los ingeniosos británicos los fabricaban con intestinos de ovejas y de otros animales y no pasó nada; que desde 1840 se empezaron a fabricar de caucho para que los utilizaran "las clases trabajadoras"; que no fue hasta 1940 cuando tomaron la forma actual; que tampoco hay que tenerle miedo a la palabra "preservativo", que significa preservar, evitar, prevenir el

desarrollo de una enfermedad...

Los contra-condón, por su parte han argumentado que cómo, que se trata de un método "inmoral", "antinatural", que en las santas escrituras no se habló de eso, que la naturaleza no se debe cubrir con nada, que debe seguir su "curso normal", como dios manda, que sería un crimen; que además ¿qué fácil no?: todo mundo carga su pedacito de hule y a tener relaciones por donde quiera, sin responsabilidad, sin respeto, sin amor, no no, de ninguna manera...

Mientras el conflicto continúa, las juventudes parecen recibir al condón con simpatía. Los bachilleres y universitarios se regalan condones entre sí, usan llaveros porta-condones, han llegado a organizar fiestas adornadas con globos-condones y en algunos centros de diversión se les ha proporcionado su respectivo par de condones.

Aunque todavía causa rubor a los jóvenes pedirlos en las farmacias, los empresarios del preservativo han dicho que en un futuro no muy lejano este se venderá como aspirinas. A pesar del constante boicot, las campañas pro-uso del condón han conseguido estimular las ventas. Hace once años se vendían en México anualmente 18 millones de condones, en 1986 las ventas se incrementaron a 23 millones, en 1988 a 28 millones y para 1990 se esperaban ventas por 30 millones de preservativos. Según la Secretaría de Salud, entre junio de 1986 y noviembre de 1987, la utilización de preservativos registró una alza del 15 al 30% en los jóvenes entre 15 y 20 años.

El crecimiento del mercado del preservativo ha originado la proliferación de condones para todos los gustos: los hay lubricados y secos, los que ofrecen un mayor estímulo sexual como los de piel de cordero, y aún de varios colores, sabores y perfumados.

De las 42 marcas que existen en el mercado, dos de ellas, "Profam" y "Protektor", ocupan el primero y segundo lugar en ventas respectivamente y hacia 1989 controlaban el 60% del mercado. En realidad ambas son el mismo condón, fabricado por los laboratorios Ansell de los Estados Unidos y distribuido por el grupo "Profam". Esta empresa tiene ya once años dedicada a la venta y exportación de condones, sus dos marcas ofrecen los precios más bajos del mercado y vende también el "Evitex", de los pocos condones que contienen nonoxinol 9, sustancia que en pruebas de laboratorio ha demostrado que mata al virus del

SIDA.

La tercera marca que más se vende es "Sultan", que formará parte de los cinco millones de "condones piratas" que se venderán en 1990, pues también del auge se ha aprovechado el contrabando. Después le sigue una larga lista de marcas cuyos precios oscilan entre los 5 000 y 15 000 pesos: "Therso", "Selecto", "Royne", "Therso Mentolado", "Tres eros", "Gool", "Gelt Pack", "Apolo", "Edemex", etc.

Con todo y el incremento en las ventas del condón, no se ha extendido suficientemente su uso, como podría pensarse. De acuerdo con los cálculos mercadotécnicos de la empresa "Profam", el número de consumidores de preservativos en el país esperado para 1989 era de 300 000, cifra en realidad reducida en comparación con el total de la población sexualmente activa. Los jóvenes entre 15 y 25 años no son importantes usuarios del preservativo. Según una encuesta de la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud, sólo el nueve por ciento de los universitarios de la Ciudad de México que tienen esas edades utilizan el condón "casi siempre" en sus relaciones sexuales. El 73% de los consumidores de "Protektor", una de las marcas que más se vende, son hombres de 27 años en promedio.¹⁸

Por tal motivo, las campañas del CONASIDA deberán seguir insistiendo en la difusión del uso del condón y sobre todo, en la forma de utilizarlo. "En este aspecto ni siquiera el CONASIDA ha puesto mucha atención -afirmó el sexólogo Oscar Chávez Lanz- No es lo mismo que te enseñen un condón y que te digan que eso sirve, a que te digan cómo se usa. La gente no sabe usarlo, incluso los promotores del CONASIDA que reparten condones, no saben cómo se pone uno, esto es particularmente grave: cuando el sujeto se pone un condón por primera vez y se le rompe, se viene para atrás toda la posibilidad de que lo siga usando, porque ya tiene una frustración".

Decálogo para no "regarla"

Y para no ser presa de las frustraciones, los que de esto saben recomien

dan las ulteriores diez precauciones:

1.- Se deben utilizar preservativos de látex, ya que su uso ofrece una mayor protección contra las enfermedades virales y de transmisión sexual que los de membranas naturales.

2.- Los preservativos deben almacenarse en un sitio fresco, seco, y no colocarse directamente bajo luz solar o blanca.

3.- No deberán usarse los preservativos que tengan rupturas en la envoltura o que sean visiblemente viejos (aquellos que se rompan y estén pegajosos o descoloridos).

4.- Deben manipularse con cuidado para evitar romperlos.

5.- Deberá colocarse antes de cualquier contacto genital, para prevenir la exposición de fluidos que contengan agentes infecciosos. Deberán sostenerse por el extremo y desenrollarse sobre el pene erecto, dejando libre una parte del extremo para la colección de semen, asegurándose que no quede aire atrapado.

6.- Si se requiere de lubricación adicional, deben usarse lubricantes acusos (los oleosos dañan el látex facilitando su ruptura).

7.- El uso de condones que contengan espermaticidas pueden proporcionar protección adicional. Más aún, el uso de espermaticidas vaginales junto con los preservativos probablemente proporcione mayor protección.

8.- Si el preservativo se rompe, deberá colocarse uno nuevo inmediatamente. Si la eyaculación ocurre después de la ruptura del condón (coito vaginal), se sugiere el uso de espermaticidas, aunque se desconoce la efectividad de la protección otorgada cuando se aplica algún espermaticida después de la eyaculación.

9.- Al término de la eyaculación deberá evitarse que el preservativo resbale antes de retirar el pene, se deberá sujetar la base del condón al momento de retirar el pene aún erecto. Posteriormente deberá desecharse el preservativo.

10.- Nunca se deberán reutilizar los condones.

De la santidad a la pragmática

Fecha: 10 de mayo de 1990.

Escenario: 500 personas reunidas en una extensión de 44 hectáreas de los Campos Limas de la Industrial Minera de México, Ciudad de Chihuahua.

Personaje central: El hombre que mayores multitudes ha reunido en sus viajes por todo el mundo: el Vicario de Cristo, el Sucesor de San Pedro, su Santidad Juan Pablo II.

Mensajes:

La maternidad es un don sublime que la Iglesia exalta.

En el matrimonio cristiano debe haber siempre una apertura al don de vida, habéis de pensar que si en la unión conyugal se elimina artificialmente la posibilidad de concebir al hijo, los esposos se encierran a Dios y se oponen a su voluntad... el hijo, en familia, es una bendición de Dios.

Los niños están expuestos al egoísmo de una parte de la sociedad que atenta contra su vida antes de nacer, con la práctica del aborto.

Es necesaria una educación para el amor, la cual es premissa indispensable para una educación sexual clara y delicada que los padres están llamados a realizar. Sin embargo, una información sobre este tema que prescindiera de los valores morales constituiría un empobrecimiento de la persona y contribuiría sólo a oscurecer su dignidad.¹⁹

Todo un impacto publicitario. Tales declaraciones seguramente causaron el beneplácito de los dirigentes católicos mexicanos y de sus partidarios conservadores, pues constituía, ante millones de mexicanos televidentes y radioescuchas, un loable reforzamiento a sus campañas en contra de los métodos anticonceptivos, el aborto, el llamado "desenfreno sexual" y, de paso, contra las campañas de prevención del CONASIDA.

Las palabras del Santo Padre, fueron un gran aliciente para la posición que la Iglesia mexicana había asumido frente a la sexualidad y el SIDA y que había dado a conocer el 11 de enero de 1988 en el documento *Moral y sexualidad*,

firmado por el arzobispo primado de México, Cardenal Ernesto Corripio Ahumada y 17 obispos preladados. En él la jerarquía eclesiástica escribió:

Expresamos nuestro más cordial aplauso a los investigadores entregados a la prevención y cura del llamado "mal del siglo"... Estamos tomando providencias para prevenir dentro de nuestra misión pastoral, su difusión y atender, dentro de nuestras posibilidades, a los afectados por dicho mal. Nos alarma sin embargo, ciertas medidas tomadas aquí y allá para prevenir el contagio, porque algunas de ellas son decidida y gravemente inhumanas.

Y puesto que el sida es igual un problema de salud y un problema de moral, tendrá que ser resuelto en ambas direcciones. Su prevención radical no puede venir de otro abuso de la sexualidad, sino de la abstención de los actos ordinarios: en sana lógica, quien no quiere el efecto tampoco debe querer la causa.

...Desgraciadamente asistimos a una alarmente desintegración de la sexualidad que nos preocupa muy seriamente. Veamos cómo se va minando la íntima vinculación entre la sexualidad y los valores éticos de la moral, la fidelidad y el compromiso total de la persona, y cómo avanza el hedonismo materialista, la erotización de la sociedad y el indiferentismo moral, a merced de un consumismo que materializa de diversas maneras la sexualidad y la misma dimensión erótica de la persona.²⁰

Y en cuanto a las campañas de prevención gubernamentales opinaron que:

Nuestra inquietud se acrecienta por la manera como al lado de laudables providencias frente al llamado "mal del siglo", el sida, se va tomando el camino fácil del recurso a medios anticonceptivos y esterilizantes que, si pueden evitar hasta cierto punto el contagio, disgregan los elementos que integran la sexualidad humana total y propician una incalculable disolución sexual.²¹

A parte de la Iglesia, también recibieron como una bendición la declaración papal otros grupos conservadores irritados con las campañas del CONASIDA, como es el caso del Grupo por la Vida (PROVIDA) y la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF), grupos que más se han hecho notar públicamente ya sea por medio de marchas, mítines, "quemado de condones" o a través de declaraciones de prensa. Ambas organizaciones son numéricamente pequeñas (PROVIDA dice afiliar a 27 000 militantes), pero muy combativas; coinciden con la posición eclesiástica y a cualquier indicio de avance de las campañas de prevención oficiales responden con premura: salen a las calles a manifestarse y convocan a conferencias

de prensa en donde declaran de manera insistente que la propaganda oficial contra el SIDA "provoxa el homosexualismo y la promiscuidad".

PROVIDA, por medio de su presidente, Jorge Serrano Limón, llegó incluso a interponer una demanda judicial por "corrupción de menores" en contra de Jaime Sepúlveda Amor, coordinador general del CONASIDA. El desplante ocurrió en enero de 1990 y de inmediato fue duramente criticado por investigadores, intelectuales y artistas, quienes se solidarizaron con Jaime Sepúlveda.

La línea de pensamiento de PROVIDA la ha dejado entrever el mismo Serrano Limón en una entrevista periodística en la que da su versión de lo que para él sería "un mundo feliz":

Un México de familias integradas y fuertes. Un México sin divorcios. País de fe en Dios y juventud idealista y sana. Sin prostitución. Sin pornografía. Sin drogas, anticonceptivos, homosexuales y demás perversiones. En este paraíso de la libertad y los derechos humanos, las esposas legales serán las únicas reconocidas ante la ley. Adulterio y sexo extramarital ameritarán castigos extremos. La religión se impartirá hasta en las escuelas oficiales.

¡Ahí, y por supuesto, nada de condones.

-Y no es un sueño, las nuestras son metas muy reales.22

Para el sexólogo Oscar Chávez Lanz, la posición de los grupos conservadores es absurda, "es un acto criminal prohibir la difusión del uso del condón. La Iglesia y los demás grupos conservadores llevan más de mil años tratando de educar sexualmente -muy a su manera- a las personas: a base de mentiras que propician miedo; y a pesar de eso la gente sigue siendo homosexual e infiel, sigue teniendo relaciones sexuales prematrimoniales y muchas otras prácticas que les son placenteras. Es muy fácil pedirles que se abstengan y ya, a sabiendas que nunca lo van a hacer.

"La ética cristiana convencional es muy agresiva con las minorías, con los niños, los ancianos y los homosexuales. Es una moral basada en prejuicios pero no en el respeto por las personas. Prejuicios provenientes de Roma y dependientes de cada Papa, porque si éste no fuera Juan Pablo II, otros serían los principios morales. Estamos en una situación difícil porque el Papa es muy conservador y ha adoptado una posición intransigente e irresponsable frente a la sexualidad y el SIDA al prohibir el uso de los anticonceptivos, el aborto

y el uso del condón" -afirmó Oscar Chávez.

Ante las protestas de los tradicionalistas, las autoridades del sector salud también definieron su posición desde un principio. En abril de 1988, luego de las campañas pro-uso del condón, publicaron en los principales diarios del país desplegados en los que afirmaron que "el SIDA es un problema de salud pública de la mayor importancia". El entonces secretario de salud, Guillermo Soberón Acevedo, declaró por esas mismas fechas a la prensa que "no se podían anteponer los aspectos morales a las grandes consecuencias de los riesgos de salud".

En plena polémica, Mariano Azuela Guitrón, ministro de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, defendió las disposiciones oficiales y declaró a la revista *Proceso* (No. 6000, 2 de mayo de 1988) que estaba de acuerdo con las preocupaciones morales de los conservadores en torno a la manera de enfrentar al SIDA, pero:

... el gobernante no sería realista si se limitara a esa concepción. Tiene que suponer que en una sociedad numerosa, en la que además, en cuanto al sexo existe una pluralidad ideológica y mucha ignorancia, con buenos consejos y recomendaciones morales produciría raquéticos resultados. Llevar adelante un programa de difusión de consejos prácticos, accesibles a sus destinatarios para evitar el contagio de la enfermedad, e instrumentar medidas legales que la faciliten y apoyen, responde a las obligaciones de quienes gobiernan.²³

De cualquier forma, los sectores conservadores han tenido la suficiente fuerza política, incluso desde antes de la visita papal, como para bloquear algunas fases de las campañas de prevención del gobierno. Entre las medidas preventivas que el CONASIDA recomienda a la gente, se incluyó la "abstinencia sexual" una de las principales consignas de estos grupos; y el condón ha tenido las puertas cerradas en el medio que se supone más efectivo para hacer llegar los mensajes que recomiendan su uso" la televisión.

El lenguaje de "la peste"

El invasor es minúsculo, al rededor de un dieciseismilési-

mo del tamaño de la cabeza de un alfiler... Los guardianes del sistema inmunológico del cuerpo, grandes células llamadas macrófagos, sienten la presencia del diminuto extranjero y dan inmediatamente la alarma al sistema inmunológico. Este comienza a movilizar una formación de células que, para hacer frente a la amenaza, producen entre otras cosas, anticuerpos. Vendo a lo suyo, el virus del SIDA hace caso omiso a las muchas células sanguíneas que encuentra en su camino, burla a los defensores que marchan a paso redoblado y va directamente al coordinador en jefe del sistema inmuno-lógico, una célula de apoyo del tipo T...²⁴

El fenómeno del SIDA ha venido a ocupar papeles estelares hasta en los relatos de guerra de alta tecnología y ciencia ficción, en el lenguaje de la violencia, la desconfianza y la discriminación, como lo demuestra el anterior artículo publicado por la revista *Túne* a fines de 1986. Se habla del virus como de un "invasor", "un extranjero", "una amenaza", términos con los que se identifica al "enemigo", al "agente infeccioso proveniente del exterior". Vuelve a revivir la vieja explicación que se tenía acerca de los causantes de "las pestes".

No sólo algunos grupos han dificultado el flujo de información objetiva sobre el SIDA; los medios masivos de comunicación, las autoridades políticas e incluso algunos círculos científicos, no han escapado a la idea de "la peste" que les inspira el SIDA.

Al igual que las epidemias del pasado, el SIDA ha provocado múltiples reacciones sociales que van del desconcierto al escándalo. A la tradicional falta de información que rodea a las enfermedades contagiosas y mortales, le precede una ferviente voluntad de saber que no conduce sino a falsas explicaciones. La incertidumbre reactiva remotos mecanismos irracionales que exacerban y recrean los prejuicios.

Una de las primeras formas de reacción característica en este tipo de casos es la búsqueda de culpables. Se habla de que la enfermedad provino del "continente negro", que fue producto del contacto sexual entre africanos y simios, que el virus pasó a Haití y de ese lugar a los Estados Unidos. No han faltado las versiones de supuestas "conjuras internacionales"; un diario mexicano publicó una en su momento; aquella versión situaba como el origen más pro-

bable del SIDA al laboratorio 550 del Instituto de Investigaciones Militares en Fort Detrick, Estados Unidos (*Unomásuno*, 10. de agosto de 1987).

En México, al igual que en otros países con casos de SIDA, los presutes responsables del virus han resultado ser los homosexuales, las prostitutas, los promiscuos sexuales, los drogadictos, los que llevan "una vida desordenada".

Se le ha asociado también con "lo externo", con "lo ajeno". Si en los E.U. los "otros" son los negros y los latinos, en México son los que viven en las colonias populares, lugares prolíficos de gente de "alto riesgo".

Se ha pensado al SIDA como un "castigo divino", la más antigua idea que existe acerca de las enfermedades incurables. La Iglesia ha explotado en su favor ese mito, y la mexicana no ha sido la excepción:

*¿No será que Dios, a través de la naturaleza tan repetidamente vejada por el desenfreno de la búsqueda del sólo placer sexual, está dando un toque de atención para que el hombre retorne a los causes morales que él imprimió en el recto ejercicio de la sexualidad?*²⁵

Para "sensibilizar a la gente", para decirle lo que quiere oír, ver o leer, más no lo que realmente es, los medios de comunicación han explicado al SIDA a base de metáforas de alarma y catástrofe: "mal del siglo", "jinete del apocalipsis", "enemigo mortal", "amenaza de la humanidad", "terrible epidemia". Recursos que responden a intereses ajenos a lo que en verdad es informar, como ya lo ha advertido el CONASIDA en algunos análisis de contenido hechos a la prensa nacional en 1988-89.²⁶

La difusión poco responsable de la información en torno al SIDA ha contrarrestado las ya de por sí minadas campañas de prevención, en la medida en que provocan reacciones sociales que van desde la indiferencia (justificada en la idea: quien no está entre los grupos de "alto riesgo", no tiene peligro alguno), hasta la franca hostilidad hacia tales grupos, que se traduce en exigencias y presiones a las autoridades para que apliquen medidas radicales como el aislar, incluso por la fuerza, a las personas infectadas.

Sin embargo, sobran las dificultades para tratar de corregir los anteriores inconvenientes, pues al bloqueo que ha impuesto el clero y sectores afines, se

suma la escasa colaboración que ha prestado la televisión estatal y privada, ya por los boicots de los conservadores, ya por el hecho de que una información sexual objetiva y clara podría afectar la finalidad de los mensajes publicitarios que se valen del sexo para vender. Emilio Azcárraga Milmo, accionista principal de la televisión privada "Televisa", ha declarado: "si pasamos los anuncios del CONASIDA nos retiran la publicidad".

Los sufrimientos de la certidumbre y la certeza

Cerca de las tres de la mañana se despertó muy sobresaltado Miguel Ángel P., volvía a tener una pesadilla. Desde hacía una semana un sinúmero de pensamientos, alucinaciones y suposiciones lo atormentaban. Estaba así desde el domingo anterior en que supo, por mera casualidad, que Mariana tenía "eso".

Se levantó de su cama todavía tembloroso y encendió la lámpara de su habitación. Estaba bañado en sudor, fue hacia el clóset, sacó una toalla y se la pasó con fuerza por la cara, como queriendo arrancarse la piel. Regresó fatigado a la cama, colocó la almohada sobre el respaldo y se recargó de golpe sobre ella. Trató de calmarse, de serenarse, tenía que ordenar sus pensamientos, tomar una decisión, descartar ciertas posibilidades. Tomó un folleto que tenía sobre el buró, y como si fuera la primera vez que lo hacía, leyó:

LAS VIAS DE TRANSMISION DEL SIDA

El SIDA puede transmitirse por cuatro vías:

1.- La sexual. Mediante el intercambio de líquidos corporales, principalmente semen, secreciones vaginales, sangre, saliva u orina, entre una persona infectada y otra sana, ya sea por relaciones homosexuales o heterosexuales (de hombre a mujer y de mujer a hombre)

Se sabe que el riesgo de contagio aumenta de manera proporcional al número de coitos con personas infectadas. No obstante, puede haber contagio por un sólo coito. El contagio depende de la concentración del virus en los fluidos corporales, de su volúmen y el tipo de práctica sexual. Las prácticas sexuales más riesgo-

sas son, en orden de importancia, el coito anal, el coito vaginal y el sexo oral. Las pequeñas heridas son idóneas para que el virus penetre al organismo, ya sean el pene, la vagina, el recto o la boca.

Es frecuente que durante el coito anal se dañe la mucosa que recubre al recto, provocando laceraciones en éste y en el pene de quien penetra, de tal manera que las secreciones vaginales puedan quedar en contacto con las partes lesionadas, permitiendo la entrada del virus.

El coito vaginal es menos propicio para el contagio, pues la mucosa de la vagina es más gruesa. Sin embargo, este tipo de contacto sexual constituye una forma de transmisión muy eficiente que está aumentando el número de personas infectadas en nuestro país.

El riesgo de contagio aumenta durante la menstruación, porque hay un mayor acceso al torrente sanguíneo de la mujer y mayor posibilidad de que el hombre entre en contacto con la sangre.

2.- La transfusión de sangre y sus homoderivados. De un donador infectado a una persona sana. El uso de agujas sin esterilizar es un riesgoso mecanismo de transmisión. El 70% de quienes se someten a una trasfusión de sangre con el Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH) está en riesgo de infectarse.

3.- la vía perinatal. Ocurre durante el embarazo, parto o posparto y a través de la leche materna. El contagio entre una madre infectada y su hijo ocurre en un 50 o 60% de los casos.

4.- Transplantes. Se produce por medio del injerto o trasplantes de órganos infectados con VIH al organismo de una persona sana.

A Mariana la conoció tres meses atrás en una discoteque que a él le gustaba frecuentar con sus amigos. Fue una noche como tantas otras: se había ido a divertir, a distraerse, a tomarse una copa, a conocer, si había suerte, a una chica. Se sentía animado, y sabía que cuando así estaba, las cosas le salían bien. Y así parecía, desde la entrada vieron a cuatro muchachas, Miguel Angel se acercó a ellas, las invitó a formar pareja con él y sus tres amigos, Carlos, Roberto y Hugo, ellas aceptaron.

El se decidió por Mariana porque fue la primera que quiso bailar. Ya no se separaría de ella durante todo el tiempo que estuvieron en la disco: se cayeron bien, bailaron muy divertidos; se entendieron, tomaron algunas copas; se gusta-

ron y decidieron continuar la fiesta por su propio lado. Entre bromas se despidieron de sus acompañantes pasada la medianoche, salieron de aquél lugar, abordaron el coche de Miguel Angel y enfilaron rumbo a un hotel.

Después de Aquella vez Miguel Angel no había vuelto a saber nada de Mariana hasta el sábado pasado. Habían quedado como "buenos amigos", ambos confesaron haber disfrutado la velada, pero ninguno de los dos planteó la posibilidad de otra cita. Miguel Angel ni siquiera supo su nombre completo: ella sólo puso "Mariana" en la cajetilla de cigarros donde le anotó su número telefónico. Miguel Angel lo guardaría al día siguiente en alguno de los libros que tenía en su recámara.

Tal vez nunca se hubiera preocupado por buscarlo de no haber sido por lo que había ocurrido el sábado anterior: Miguel Angel volvió a regresar con sus amigos al lugar donde conoció a Mariana, como ya lo había hecho otras veces, sólo que ese día se encontró casualmente en los sanitarios a un tal Raúl, un muchacho que Mariana le había presentado como su amigo en aquella ocasión y a quien él recordaba muy bien por su extraordinario parecido a un conocido suyo. Por mero compromiso preguntó al muchacho por Mariana. -¿Mariana?, pues no he sabido nada de ella; oí decir que estaba enferma pero... no sé, bueno, nos vemos, me están esperando -le dijo aquél con prisa y se retiró evasivo. Miguel Ange R., medio borracho como estaba, no le tomó mucha importancia.

Fue el domingo por la tarde cuando Miguel Angel recordó el incidente, y ante la falta de planes de diversión a la vista, decidió hablarle por teléfono a Mariana. Pensó que su llamada sería un "buen detalle" y acaso el preludio para posteriores citas. Después de insistir varias veces obtuvo la respuesta de una mujer, era la madre de Mariana. Escuchó una voz angustiada, herida, una voz que difícilmente olvidaría. -No está joven... bueno, está enferma... sí, en el hospital. Pero, ¿quién es usted? ¿Un amigo?, ¿de verdad un amigo? ¿Puedo confiar en usted?... es que estoy desesperada; Marianita se me muere, sí, es una terrible enfermedad... no sé si decirle. Por qué dios mío... es que es tan joven, mi niña. ¿Usted la podría ayudar?... es horrible, está muy sola. ¡Usted cree joven?... sí, ya le dije. ¡Yo tampoco lo podía creer!... ¡Sí!, es eso, es SIDA joven, si ...

Toda la semana el recuerdo del domingo le había martilleado la cabeza, o el recuerdo de la noche con Mariana, o aquél otro sobre la forma en que platicó a sus amigos la "aventura". -No, hubieran visto, estuvo de lujo. Se veía que tenía experiencia, ni siquiera usamos nada de nada, ella me dijo que no había problema, n'ombre, todo lo que hicimos, ¡qué no hicimos!, ella sabía muy bien qué onda, nooo, y estaba... divina, preciosa, en serio, ¿y ustedes?, ¿no pudieron?, ni modo, así es, otra vez fui el ganón; ya les dije, de lujo...

Pero él que iba a saber, un muchacho normal, 22 años, estudiante universitario, inteligente, deportista, alegre; es cierto, un poco inquieto, destrampado, -¿pero quién no es así? ¿por qué tenía que sucederme a mí?, ¿por que a mí entre miles? ¿Qué iba a pasar?, ¿mi familia?, ¿Norma?, ¿Qué le voy a decir a Norma?, ¿a mis amigos? ¿Qué iba a pasar?, ¿acaso puedo pensar en el futuro? Miguel Angel R. cerró con fuerza los ojos y trató de contener las lágrimas. A lo mejor no había pasado nada y se estaba yendo a los extremos. Debía hacerse la prueba esa, debía salir de dudas de una vez por todas. Mañana mismo iría, ya no soportaba más. Miguel Angel abrió el folleto que tenía entre las manos y volvió a leer:

PERSONAS SUCEPTIBLES DE SOMETERSE
A LA PRUEBA DE DETECCIÓN DEL SIDA

- 1.- Quienes tengan vida sexual activa con varias personas o la hayan tenido desde 1981 a la fecha, independientemente de si ésta ha sido con homosexuales, bisexuales o heterosexuales.
- 2.- Quienes han sufrido una infección transmitida sexualmente, como la gonorrea, sífilis, uretritis no gonococcica, etc.
- 3.- Quienes sean o hayan sido receptores de sangre o productos derivados de ella a partir de 1981
- 4.- Quienes sean hemofílicos
- 5.- Quienes tengan actividad sexual con individuos que practican la prostitución.
- 6.- Quienes practiquen la prostitución (masculina o femenina)
- 7.- Mujeres que se encuentren en edad gestacional y que po-

sean un factor de riesgo como:

- a) haber usado drogas por vía intravenosa,
- b) haber practicado la prostitución,
- c) haber tenido compañeros sexuales infectados, y
- d) haber recibido transfusión sanguínea.

8.- Quienes sean taxicómanos por vía intravenosa.

9.- Quienes cursan con crecimiento ganglionar, demencia, pérdida de peso, fiebres no explicables; quienes sufran tuberculosis, herpes, candidiasis oral (algodoncillo) o alguna enfermedad de transmisión sexual.

10.- Quienes se consideren así mismos como individuos con factores de riesgo.

¿CUALES SON LOS PASOS A SEGUIR PARA REALIZARSE LA PRUEBA?

1.- Es necesario que usted se identifique si pertenece a alguno de los grupos antes mencionados y decida realizarse la prueba. Si no pertenece a ninguno de estos no hay razón para que se practique dicho examen.

2.- Si pertenece a alguno de los grupos y tomó la decisión de realizarse la prueba, seleccione el sitio donde se la practicará; la Secretaría de Salud cuenta con 70 laboratorios en el país, en los cuales se ofrece la prueba en forma gratuita.

3.- Solicite una cita para determinar si cuenta con la suficiente información para comprender el resultado de la prueba. En caso contrario, recibirá orientación y apoyo.

4.- Se le tomará una muestra de sangre; la cantidad es aproximadamente cinco mililitros (equivalente a una cucharadita cafetera). A su muestra le será asignado un número clave, o si lo prefiere, usted puede proporcionar su nombre.

5.- Quince días después de la muestra, llame para solicitar una nueva cita para que se le informe del resultado y se le explique su significado. El resultado sólo se le proporcionará a la persona interesada. Debido a razones de ética médica se garantiza la absoluta confidencialidad y el anonimato en el sistema de análisis en cualquiera de los sitios de prueba asignados, donde será atendido por personal debidamente capacitado.

Para mayores informes marque usted el 207-40-77, o diríjase a los Centros de Información sobre SIDA en el Distrito Federal: Zona Norte y Centro, calle de Flora No. 8, Colonia Roma; o la Zona Sur: Comercio y Administración No. 35, Copilco Universidad.

Dentro de la U.N.A.M., acuda al Servicio Médico de su plantel o al Centro Médico Universitario, ubicado en el Circuito Interior e Insurgentes Sur, Ciudad Universitaria, a un costado de la Alameda Olímpica y frente a la Facultad de Arquitectura. Presentarse los días laborales en el consultorio No. 8.

Aquel lunes de septiembre de 1989 por la mañana, Miguel Angel decidió acudir al Centro Médico Universitario para realizarse la prueba de ELISA. Llegó a dichas instalaciones sumamente nervioso y angustiado. Preguntó en la recepción por el consultorio correspondiente; sin tardanza lo localizó, pero una vez que estuvo frente a él, tuvo un momento de indecisión. Para no arrepentirse tocó de inmediato la puerta. Había dos médicos. Los saludó con aparente tranquilidad, pero no pudo evitar explicarles atropelladamente el motivo de su visita.

Como si lo estuvieran esperando, los médicos lo condujeron con amabilidad al consultorio contiguo, donde estaba la hematóloga. La doctora, una persona de mediana edad, lo recibió agradable, le platicó con voz suave, rompió la tensión y le hizo preguntas. Miguel Angel confesó que no era homosexual, ni drogadicto, ni hemofílico, que era una persona normal, que su preocupación era que había ido donde las prostitutas, que acostumbraba tener relaciones casuales, como la mayoría, pero que había tenido mala suerte. Dijo haber oído decir que una muchacha con la cual había tenido contacto sexual, tenía SIDA, que ese era su verdadero temor, su verdadero problema, mala suerte, de veras.

La hematóloga le tomó la muestra de sangre y, mientras lo conducía al Servicio de Salud Mental, trató de tranquilizarlo, de explicarle, de animarlo. El psiquiatra del SSM se presentó en los mismos términos que sus anteriores colegas, también le hizo preguntas. Le hizo platicar a grandes rasgos su vida, en especial los períodos críticos: que había sentido cuando murió su abuelo, cuando se accidentó su padre, cuando la delicada operación quirúrgica de su madre; que cómo había reaccionado cuando terminó con la novia que tanto había querido; cuando murió uno de sus mejores amigos, cuando perdió el año escolar, cuando chocó su auto y estuvo hospitalizado.

Los veinte días posteriores a la prueba de sangre, Miguel Angel los pasó iguales que aquella difícil semana cuando se enteró de lo de Mariana. Sufrió un estado depresivo profundo, casi no comía y se la vivió encerrado en su cuar

to, sufriendo la incertidumbre, aguardando la esperanza; queriendo detener el tiempo, pero a la vez deseando consumirlo a toda prisa. -¿Qué tienes hijo?, ¿estás enfermo Miguel?, ¿problemas en la escuela Angelito? No, no es cierto eso que dices, tú tienes algo que no quieres platicarnos. -¿Qué pasó viejo, andas castigado? Vamos a dar la vuelta, ¿te duele la cabeza? -¿Qué te pasa mi amor?, ¿te hice algo?, dime por favor. No llores Miguel, ¿por qué lloras?, mira cómo estas...

El día en que fue a recoger el resultado de su análisis de sangre, Miguel Angel R. tuvo la convicción de que sería el más importante de su vida. Más nervioso que la primera vez, con el paso vacilante, retardando lo más posible su llegada, finalmente se apersonó en el lugar indicado. Llamó a la puerta de la hematóloga, ella de inmediato salió a recibirlo con gesto amable, pero él notó en su mirada algo extraño que le hizo presentir lo peor. Ella le pidió esperar un momento y salió del consultorio, mientras tanto, Miguel Angel sudaba copiosamente.

La doctora regresó acompañada del psiquiatra, ambos le sonrieron con perceptible disimulo que le hicieron aumentar sus dudas. Le volvieron a platicar de todo y nada, de la escuela, de la familia, del ambiente, de su salud. -¿Qué pasó doctor? -Antes que nada quisiera explicarte que... -¿Los resultados doctor? -Quisiera que recordáramos primero algunas cosas... ¿Qué me tratan de decir doctora? Miguel Angel, tendrás que aprender a vivir de otra manera... -¿Es toy infectado?, dígame por favor. -Tómalo con calma Miguel, tranquilízate... saliste positivo, pero... Miguel Angel sintió como si una corriente eléctrica le hubiera recorrido de pies a cabeza, el estómago se le contrajo de golpe, sintió ganas de vomitar. Se quedó callado un instante eterno y después explotó. No, no, no era cierto eso, él estaba bien, no lo podía creer; esa no era su sangre, hubo una confusión, pudo haber una falla; él no tenía nada, nada, todo era un sueño, una terrible pesadilla. ¿Verdad que no era cierto?, ¿verdad que no tenía nada? -Miguel tranquilízate, tienes que ser fuerte, no te vas a morir; déjame explicarte...

Después de un tiempo indefinido, Miguel Angel salió del Centro Médico Universitario, aparentemente calmado, pero por dentro hecho pedazos. Vagó por el

campus universitario como un autómeta. Vió caras alegres, novios besándose, mu chachos jugando futbol. Se sentó en una banca, abrió un folleto que le habían proporcionado en el Centro Médico y llorando leyó: Estilo de vida: dormir un promedio de ocho horas diarias. No desvelarse. Evitar el aislamiento. Dedicar se a actividades recreativas. (¡Maldita sea!, ¿tenía sentido todo esto?, ¡era tan fácil!). Continuar sus actividades laborales. Evitar la búsqueda constante de deterioro físico. Evitar las bebidas alcohólicas, el tabaco, la farmacodependencia. Practicar algún tipo de actividad deportiva no fatigosa. Medidas higiénicas: baño diario. Cepillado de dientes después de cada comida, de mane ra suave para evitar el sangrado de encías y evitando compartir el cepillo den tal. Rasurarse con máquina eléctrica y de no ser posible, cuidándose de las po sibles heridas sin compartir navajas. (¡Por qué?, ¿por qué?, ¿por qué?, ¡les pa rece todo tan simple!, ¡me voy a morir y me hablan de higiene!, ¡me voy a morir!, me voy a morir!). Las ropas que se hayan manchado con heces, secreciones o san gre, deberán... Miguel Angel comprimió con sus manos al folleto, se levantó y corrió con todas sus fuerzas.

Tiempo después Miguel Angel regresó al Centro Médico para realizarse revi siones médicas periódicas. Se trató algunas infecciones no muy serias que llega ron a afectarlo. Le confió la psiquiatra lo que había sucedido, le platicó su decisión de visitar a Mariana, que se habían hecho buenos amigos, que ella no ha bía tenido la culpa, que los dos fueron víctimas del destino. Le habló de cómo recibieron la noticia de su padecimiento en su casa, del sufrimiento de su madre, del cierto rechazo de su padre; habló del gradual deterioro de su relación con Norma, del inmenso dolor que le producía su rechazo; mencionó el abandono de sus amigos, de las conductas evasivas de sus vecinos; confesó sus frustrados inten tos de suicidarse, sus ganas de morirse, pero también de sus impulsivos deseos de vivir, de vivir hasta lo último, de superar los problemas. De eso habló Miguel Angel R. hasta antes que lo afectara una infección viral más compleja y tuviera que ser enviado a una clínica del ISSSTE, donde tenían más medios para tratar de alargarle la vida. En el Centro Médico Universitario no se supo más de él.

Desinformación frente a un riesgo latente

Como el caso de Miguel Angel R., con sus diferentes circunstancias dramáticas, la Dirección General de Servicios Médicos (DGSM) de la UNAM, registró 48 durante el período que va de marzo de 1988 a marzo de 1990. De éstos sólo 12 eran alumnos universitarios y los restantes 36 se dividían entre trabajadores de la UNAM y personas ajenas a esta institución. Dichas cifras sólo toman en cuenta a las personas que decidieron acudir a la DGSM.

Estadísticamente los "unafieños" no forman parte de los grupos de "alto riesgo". Según cifras oficiales de junio de 1990, la categoría "estudiantes" tenía sólo el 3.7% de incidencia y los jóvenes entre 15 y 20 años, que son la mayoría inscrita en la UNAM, tenían una tasa del 13.8%. Sin embargo, el riesgo del SIDA entre los estudiantes universitarios es latente por los siguientes tres factores: 1) viven en el Distrito Federal, donde se concentraba, en la fecha antes mencionada, el 34.4% de los casos y se estimaba que había 41 572 personas infectadas,²⁷ 2) están en la edad en que la actividad sexual es mayor, y 3) se supone que por su condición de urbanos tienen hábitos sexuales más "liberales" y por tanto, más riesgosos.

Por tales circunstancias, uno de los principales objetivos de las campañas de prevención contra el SIDA es informar a la población joven. La tarea de informar para prevenir, pero sobre todo, educar, no deja de ser una necesidad de primer orden, pues en la medida en que la enfermedad avance, se requerirá de una sociedad informada que la enfrente con madurez y objetividad.

No obstante, hasta ahora la cantidad y calidad de la información, ya no la madurez en las actitudes, parece no haber arraigado entre los universitarios. Los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales bien podrían ser un reflejo de la ignorancia y los prejuicios que existen en relación al SIDA en las instituciones de educación superior.

Según la encuesta aplicada en enero de 1990, el 17% de los estudiantes de esta Facultad se consideró realmente informado con respecto al SIDA, el 2.1% no informado, y el restante 80% dijo haber visto, escuchado o leído algo sobre esta enfermedad, pero no con precisión. Los medios a través de los cuales ad-

quirieron dicha información fueron: la televisión 68%, folletos 60%, revistas 51%, radio 50%, periódicos 45%, conferencias 39%, familiares 26%, amigos 26%, carteles 25% y libros 25%.

La televisión, folletos, radio y carteles han sido efectivos en cuanto su finalidad ha sido la de proporcionar mensajes breves y concisos, tipo "capsulas informativas". Ni la televisión, ni la radio han abordado el tema con profundidad, por los problemas de censura y "autocensura".

A dichos canales se debe por ejemplo, que los estudiantes conozcan información básica: el 90% sabe que el SIDA es producido por un virus, 91% que no existe vacuna contra la enfermedad, el 88% que se puede prevenir, el 87% que se puede detectar por medio de una prueba de sangre y el 86% que se puede transmitir por la vía sexual.

Las revistas y los periódicos, no obstante su mayor posibilidad de profundizar en el tema, no se han caracterizado por su objetividad. Las revistas que han tratado el tema con seriedad son publicaciones especializadas y difíciles de conseguir.

Muy poco se puede esperar de las conferencias ante un problema de la complejidad del SIDA. Por regla general los "ciclos de conferencias" duran pocos días y se organizan de manera esporádica (una o dos veces por año).

La posible solución ante este panorama, los libros, no han sido muy frecuentados. El 25% dijo haber recurrido a textos para documentarse, pero ¿cuántos de ellos leyeron los títulos más autorizados? (Entre ellos, según especialistas: Jaime Sepúlveda Amor, et.al., *El SIDA, ciencia y sociedad en México*, F.C.E./S.E.P., 1989; William H. Master, Virginia E Johnson y Robert Kolondy, *Crisis, comportamiento heterosexual en la era del SIDA*, Diana, 1989, y Susan Sontag, *El SIDA y sus metáforas*, Muchink Editores, 1989). Las tiendas de auto-servicio y los puestos de periódicos tienen en sus aparadores varios "libros chatarra" que han proliferado a propósito del SIDA y que por desgracia son los que más se venden.

Sin mejores posibilidades de información, las deficiencias afloraron cuando se requirió de conocimientos más precisos: 31% de los estudiantes no supo que el SIDA también se transmitía por la vía perinatal, 34% no identificó a las

jeringas sin esterilizar como un mecanismo de transmisión del virus, el 15% todavía piensa que la enfermedad se puede transmitir con sólo tocar a una persona infectada, el 25% no supo lo que era un hemofílico.

En relación a los síntomas que presentan las personas enfermas de SIDA, el 34% no supo qué contestar, el 29% dijo que se dañaba el sistema inmunológico -una causa de la enfermedad más no un síntoma- y el 18% mencionó síntomas equivocados.

Las actitudes no podían ser otras que las previsibles: el 82% piensa que las prostitutas son las personas con más riesgo de contraer SIDA, el 77% cree que los homosexuales, 61% que los drogadictos, 60% los promiscuos sexuales y el 36% señaló que los hemofílicos. En contraste, el 75% opinó que los riesgos de la población general, es decir, la gente "normal", entre la que se incluyen, es poco. Las cifras del CONASIDA de mediados de 1990 demuestran el grado de "inflación" en que se hayan los mentados grupos de "alto riesgo": hasta esa fecha, las prostitutas tenían sólo el 0.3% de incidencia, los homosexuales el 38.9%, los drogadictos intravenosos el 0.6% y los hemofílicos el 1.2%.

El 55% dijo tener miedo al contagio del SIDA, 43% miedo a que un familiar suyo se infectara. Casi todos dijeron que ayudarían a un familiar si éste estuviera contagiado, 71% lo haría también en el caso de un amigo, pero las buenas intenciones disminuyen si se trata de la propia pareja. Como aquí el problema implica contacto físico, la ayuda se brindaría siempre y cuando se dejara a un lado la actividad sexual.

Ante la falta de un conocimiento real, el SIDA no causa mucha preocupación a este grupo de universitarios; sólo el 3.4% ha sentido más cerca de su entorno social al padecimiento porque éste ha afectado a un conocido suyo. A los demás les sigue siendo un fenómeno muy lejano, cosa de homosexuales y prostitutas. No han pensado por ello en modificar sus hábitos sexuales que implican riesgo, si es que lo tienen. El 71% de los activos sexuales dijo haber modificado sus conductas a raíz de la información que posee, pero del mismo porcentaje, el 65%, no especificó cómo lo había hecho. Los que sí describieron algún cambio (6%) en sus hábitos sexuales, dijeron que éste había consistido en:

1) Utilizar condón	63%
2) No tener relaciones sexuales más que con su pareja	47%
3) Tener relaciones sexuales con personas conocidas	21%
4) Ya no tener relaciones sexuales	17%
5) Ya no tener relaciones sexuales con prostitutas	0.8%

Según la propia versión estudiantil, el llamado "sexo seguro", parece predominar, consciente o inconscientemente, en sus hábitos. Las prácticas sexuales de riesgo que se identificaron fueron las siguientes:

- 1) Hombres que habían cambiado de 2 a 3 veces de pareja sexual en el último año (de enero del 89 a enero del 90): 27%
- 2) Hombres que habían cambiado hasta 8 veces de pareja sexual en el último año: 3.2%
- 3) Mujeres que habían cambiado de 2 a 3 veces de pareja sexual en el último año: 6%
- 4) Hombres que practicaban el sexo oral con cualquier persona con quien tuvieran contacto sexual: 4.8%

La información en torno al SIDA y su prevención no ha llegado de manera efectiva a este grupo de estudiantes. En realidad, ante una enfermedad de las características del SIDA, nunca será suficiente el sólo suministro de información sobre algunos datos del padecimiento, como se ha venido haciendo hasta ahora. La forma más eficaz para prevenir el contagio de este tipo de enfermedades es promover e impartir una educación para la salud, y en este caso, se trata principalmente de una educación para la sexualidad.

III

LOS RETOS Y LOS TROPIEZOS DE ENSEÑAR SEXO

Hi los que debieran, saben

La universidad más grande e importante del país, con sus cerca de 270 000 alumnos, es un significativo ejemplo de la falta de educación sexual que prevalece en los estudiantes de nivel medio y superior. La UNAM, en ninguno de los programas de estudio de sus 16 planteles de bachillerato ni en los 23 de nivel superior, cuenta con un mínimo programa de educación sexual; ni siquiera en las carreras que más lo necesitan, como las de medicina y psicología, pues sus egresados, en la práctica profesional, se ven en la frecuente necesidad de atender problemáticas de sus pacientes relacionadas con la sexualidad, tema para el que la mayoría de ellos no está adecuadamente instruido.

De acuerdo con sondeos aplicados a las poblaciones estudiantiles de las Facultades de Medicina y de Psicología, el nivel de conocimientos sexuales es allí tan bajo como el que existe en estudiantes de otras escuelas y carreras. Si bien es cierto que los pasantes de medicina han demostrado tener un poco más de información, ésta ha correspondido a aspectos anatómicos y fisiológicos -apenas una mínima parte de la sexualidad-, fuera de ello, han evidenciado las mismas carencias que los demás.

En opinión del sexólogo, biólogo y catedrático de la Facultad de Ciencias de la UNAM, Oscar Chávez Lanz, la anterior situación es muy grave porque "cuando la gente tiene problemas con su sexualidad, sistemáticamente va a ver a un médico o un psicólogo, profesionistas que, en términos generales, no están capacitados sobre temas sexuales. Y es que a los estudiantes de medicina no se les enseña ni lo suficiente ni lo adecuado. Los textos de sexualidad que utilizan en la Facultad de Medicina de la UNAM son muy deficientes, tienen los mismos prejuicios que los demás.

"En la Facultad de Medicina -afirmó el también asesor de sexualidad del CONASIDA- hay muchos médicos que opinan de temas sexuales y que no están realmente informados; hasta donde yo tengo conocimiento, sólo dos médicos, Eusebio Rubio y Celia Sánchez, son allí los únicos autorizados para hablar de sexualidad. Pero como dicha escuela es muy grande (n. el personal docente es de 4 539 profesores), son apenas una isleta en un mar de prejuicios".

La situación no es mejor en la Facultad de Psicología. En esta escuela funciona desde 1985 un curso aceptable de sexualidad, que es un buen esfuerzo al margen del programa de estudios, pero que sólo capacita a un promedio anual de 120 personas, de una población total de 2 800.

La población de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales es otro de los sectores universitarios que debía estar informado acerca de la sexualidad, en tanto, como se dijo anteriormente, ésta tiene que ver con las relaciones humanas, sociales y políticas.

A decir de los datos de la encuesta aplicada a esta última población, que también puede ser un indicio de la situación general, el 21% consideró que estaba bien informado acerca del sexo, 78% dijo saber algo pero no con claridad, y sólo el 0.6% se dijo no informado. Los canales mediante los cuales se informaron fueron: libros 78%, folletos 51%, conferencias 50%, familiares 47%, amí-35%, televisión 34%, películas 25% y radio 20%.

La función desempeñada por los anteriores medios es similar a la explicada en el caso del SIDA. Los folletos y las conferencias han contribuido a la información básica, o mejor dicho, mínima: las partes anatómicas de los órganos sexuales, el proceso del embarazo, algunas cosas sobre los anticonceptivos, las enfermedades de transmisión sexual y, cuando mucho, de la respuesta sexual, como las llamadas "zonas erógenas".

La actividad de la televisión, el cine y la radio en nuestro país ha sido muy proclive a la información sexual subjetiva, ya que no existe comparación entre los mensajes que venden sexo y los pocos programas serios que en torno a la sexualidad se han llegado a transmitir. Los familiares y los amigos, por lo que se sabe, son los más eficientes difusores de los prejuicios y los tabúes sexuales; han sido más bien un obstáculo que una ayuda para la educación sexual formal.

Las actitudes y comportamientos frente a la sexualidad y el SIDA antes observado en este grupo escolar, plantean dudas sobre la efectividad educativa del 78% de los libros: o tal respuesta corresponde al acto reflejo: "si soy estudiante universitario, debo decir que he leído, aunque no lo haya hecho", o efectivamente consultaron alguno, pero muy incompleto. Los libros deficientes

de sexualidad son los que más se venden y circulan entre amigos, son más numerosos que los recientes sobre SIDA y se consiguen con facilidad en los puestos de periódicos o en los supermercados, junto a los "best seller".

Con todo e inconvenientes, el 83% se autoevaluó como "educado sexualmente", es decir, el 62% consideró que, sin pertenecer al 21% de los "muy informados", se podía estar educado de manera aceptable. ¿Qué significará para ellos estar sexualmente educado? ¿Disimular su sexualidad?, ¿controlar sus "impulsos?", ¿no tener pensamientos "perversos"?

Un indicador convincente sobre el bajo nivel de información, es el inadecuado uso que este sector estudiantil da a los métodos anticonceptivos. El 80% de los hombres y mujeres declararon que sabían cuáles eran y cómo se utilizaban los métodos anticonceptivos; 10% dijo que precisamente su ignorancia en torno de ellos había sido la causa por la cual no se habían animado a tener relaciones sexuales.

Sin embargo, ya en la práctica, sólo el 40% de los hombres y mujeres activos sexuales procuraba utilizar contraceptivos siempre que tenían relaciones sexuales, 29% nunca o casi nunca los utilizaba, y el 15% sólo cuando tenía "la oportunidad". Los métodos más utilizados fueron los siguientes:

Método	Hombres	Mujeres
Condón	68%	25%
Ritmo menstrual	32%	37%
Coito interrumpido	25%	25%
Ovulos	26%	22%
Píldoras	19%	18%
Inyecciones	8%	6%

Los métodos menos seguros son los más usados: ritmo menstrual, coito interrumpido y -por la deficiente técnica en el uso- los óvulos. El condón, un método seguro, más de la mitad de todos los activos sexuales no lo usa con habitualidad.

El deficiente uso de los anticonceptivos no ha provocado, como podría suponerse, un alto índice de embarazos no deseados. Según las cifras, este grupo de

En espera de lo suficiente

Si los que debían estar informados no lo están, hace suponer que la situación del resto de la población estudiantil no es muy diferente. El nivel y las características de las deficiencias no se conoce porque las autoridades médicas de la UNAM no han realizado, hasta el momento, algún estudio sobre conocimientos y actitudes sexuales realmente representativo de la comunidad universitaria.

Es un hecho que la educación sexual no existe y que las autoridades universitarias no han tomado las medidas pertinentes para promoverla. Aún con la problemática del SIDA, lo más que se ha hecho es repartir folletos e impartir pláticas y conferencias.

El doctor Juan Antonio Domínguez, jefe del Servicio de Salud Mental de la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM, describió así la situación: "Aquí en la UNAM estamos intentando apenas dar los primeros pasos en cuanto a información sobre sexualidad y SIDA con pláticas y una que otra conferencia en el campus universitario y en los planteles periféricos, pero somos insuficientes. El equipo médico que participa de este interés lo conformamos al rededor de 15 personas".

La doctora María de la Luz Casas, también de la IGSM y miembro del equipo que mencionó el doctor Juan Antonio Domínguez, resumió así las actividades que se han llevado a cabo: "Hace dos años se impartieron conferencias y pláticas en casi todos los planteles. Actualmente se imparten pláticas sobre sexualidad y SIDA en las instalaciones del Centro Médico; se han publicado algunas informaciones en *Gaceta UNAM*, y aún continuamos con las pláticas y conferencias en los planteles que lo solicitan, sólo que ahora se está utilizando también un audiovisual.

"Desde mi punto de vista, tanto las pláticas como el audiovisual, aportan una información muy incompleta, pues sólo se abordan algunos aspectos anatómicos y biológicos de la sexualidad. Además, como cada persona tiene un grado de aprendizaje, según la maduración de su personalidad, ha sido un error pasar el

mismo audiovisual a los estudiantes de preparatoria, de 15 o 17 años, hasta los de posgrado, de 28 a 30 años".

"Nos hemos limitado a proporcionar información -reconoció el psiquiatra Juan Antonio Domínguez-. No hemos realizado estudios que nos permitan evaluar el impacto que han tenido en los estudiantes nuestras campañas de prevención y las del CONASIDA. Pienso que las acciones aisladas que hemos venido haciendo: pláticas y conferencias, no sirven para nada si no se evalúan sus resultados. Estamos haciendo las cosas muy intuitivamente, no tenemos un programa sistematizado.

"A pesar de que hemos venido haciendo muchas actividades aquí en la IGSM, siento que hemos perdido el tiempo al tratar de resolver el problema nosotros solos. Nos hemos dado cuenta de que para enfrentarlo, lo tenemos que hacer de una manera grupal, comunitaria. Por eso ahora queremos involucrar a la comunidad universitaria, a los mismos jóvenes para que participen como promotores de salud -una vez capacitados- para que con su mismo lenguaje, con el conocimiento de sus propias necesidades e inquietudes, transmitan conocimientos de educación sexual.

"Sería la única manera factible -advirtió el médico universitario- de llegar a esta enorme masa de 270 000 alumnos, a la que el sólo equipo de la IGSM no puede manejar. Esa es la estrategia que venimos planeando desde 1988, que ya está estructurada pero que todavía no se sabe cuándo se va a poner a funcionar".

La evidente falta de información y enseñanza sexual en una población de la magnitud de la UNAM, plantea a las autoridades la necesidad de mayores esfuerzos que los realizados hasta el momento. El CONASIDA pretende conformar, con la participación de los estudiantes de las universidades, un sector "potencialmente diseminador de información". Sin embargo, ¿cómo podrá informar objetivamente el estudiante universitario a sus familiares, amigos y vecinos acerca del SIDA, si por principio de cuentas tiene una deficiente idea de los que es realmente la sexualidad?

Significa que debe rebasarse el simple aspecto informativo, que es muy di-

ferente al educativo: con carteles conferencias y folletos no se conseguirá inducir a la gente a que cambie sus conductas de riesgo ni sus actitudes negativas; se necesita de una ardua tarea de educación tanto para resolver los problemas de la sexualidad como para enfrentar el SIDA. Dentro del ámbito de la UNAM es necesario avanzar en ese sentido, ya que esta institución, por su naturaleza de universidad pública al servicio de los requerimientos de la sociedad, debe ser uno de los organismos cuyos miembros participen en la labor de difundir la educación sexual y prevenir el SIDA

Por qué se sabe lo que se sabe

"Así que sepa mucho sobre sexo pues no, ignorante, ignorante, no estoy, más bien sé lo regular. Bueno, en primera a mí no me dijeron qué onda con estas cosas.

"Desde chicos a mis hermanos y a mí nos trataron de educar, según mis papás, de una manera estricta, ya ves: que los niños por un lado, y las niñas por otro; que no debíamos jugar a los novios ni tener amigos mayores que uno; nada de tocarse allí, preguntar cochinas o decir groserías. Nos teníamos que ir temprano a la cama para no ver en la tele los programas para mayores, no oír las pláticas de los tíos borrachos o de las visitas adultas.

"Todavía me acuerdo y me da risa la forma en que mi mamá me explicó lo de mi primera regla (¡no me dijo nada por su nombre!):hija vas a llegar a un nuevo ciclo, a un nuevo período, que se te va a desarrollar eso (y yo que pensaba que se me iba a poner grandísimo), que te va a salir sangre por allí mero, no te vayas a asustar, a todas las mujeres nos pasa, que después tendrás que lavarte aquello y usar esto otro...

"Y luego lo peor, la etapa de los consejos: que cuídate, que no te vayas a dejar manosear, que los hombres sólo buscan eso, no hay que estar a solas con el amigo, con el novio, ¡mucho menos a oscuras!; que hay que darse a respetar porque si no después nos vamos a arrepentir... Y tú sin saber qué onda, por qué tanto miedo, por qué tantas advertencias y misterio.

"Claro que poco a poco me fui dando cuenta. Nunca falta la amiga que sabe

más sobre estas cosas y te cuenta las primeras novedades. Luego fueron llegando a mis manos las revistas con fotos y toda la cosa; empecé a ver a escondidas algunas películas que ni entendía, hasta que más tarde llegué a formar parte de la bola de compañeros de la escuela que se iban de pinta al cine para ir a ver puras de sexo.

"Lo que supuestamente nos enseñaron en las escuelas me pareció puro relax, nunca falta el gracioso, las risitas, las miradas burlescas, y la verdad no se puede ver esto con seriedad. Donde creo que aprendí algo fue con los novios; que según ellos sí habían leído; ya ves que también llegan con su rollo de que el sexo es normal, que es una cosa natural, que no tiene nada de malo y te bajan las estrellas, en fin (por cierto todos ellos resultaron unos canallas).

"Todo eso te hace rebelarte, hace que te independices un poco de los papás, te hace madurar y es más difícil que te vean la cara de tonta. Yo incluso he tenido problemas con mis papás, pero como muchas veces no te dejan hacer lo que quieres, no tengo otra más que mentirles. No sé si esté bien o mal, pero es que a veces quieren tenerte muy limitada. (Victorian N. , 20 años, estudiante universitaria).

Un caso típico de cómo en nuestra sociedad los conocimientos acerca del sexo no se transmiten con base en los principios elementales de la pedagogía, sino de acuerdo con las inercias del "sentido común".

Dichos conocimientos fluyen de generación en generación a través de canales que los socializan, los vuelven costumbre: la familia, el grupo social, la religión, las leyes, los medios de comunicación. Quienes deciden qué aspectos del sexo deben circular en el lenguaje y qué conductas tolerarse o prohibirse, son pequeños grupos hegemónicos detentadores de poder. Estos grupos tratan de moldear el tipo de sociedad que más se adapte a sus intereses; promueven su respectivo modelo de hombre, mujer, familia o de vida. Como cada cual emite sus mensajes desde diferentes puntos de vista, hace que las enseñanzas sobre el sexo coincidan, se contradigan y se complementen.

Se trata de una educación "informal", "subterránea", que no obstante la multiplicidad de influencias, tiene una lógica de funcionamiento más o menos característica:

Los padres y los maestros, regulamente temerosos sobre las futuras "consecuencias" de hablar de sexo a los niños (entre otras cosas porque no saben qué y cómo enseñar), deciden que entre más ignorantes permanezcan estos, menos propensos serán a las "perversiones". Pero los pequeños, robustos espíritus de investigación, no tardan en lanzar los "porqués". La respuesta adulta es represiva, a cada pregunta "indecente" corresponde una mirada de reprobación, y a cada indicio de "proniscuidad", una orden irrefutable: los niños no deben tocarse sus órganos genitales, ver a sus padres y hermanos desnudos y mantenerse alejados de cualquier cosa que tenga que ver con "eso".

Sin comprender por qué, los infantes asimilan que cualquier referencia a sus órganos genitales es "sucio" y "pecaminoso". No obstante, debido a que los secretos no hacen sino incrementar la curiosidad, su necesidad de saber más se vuelve una obsesión que encuentra desahogo, conforme van creciendo, en fuentes ajenas a su familia: en la escuela, en la calle, en los sitios que frecuentan, en los medios de comunicación.

Observan actitudes y comportamientos, escuchan pláticas, intercambian dudas e inquietudes; se las ingenian para conseguir de manera clandestina revistas, historietas, recortes de periódico, películas; materiales que devoran con interés. Todos estos medios les proporcionan una información parcial, distorsionada y confusa, pero que sin embargo les es suficiente para descubrir una cruda realidad: se dan cuenta de que han sido engañados sistemáticamente por sus padres y maestros, a quienes admiraban e imitaban, de quienes esperaban orientación y enseñanza.

La mentira pasa a ser un factor inherente en sus vidas, contaminará y marcará sus actitudes frente a su propio sexo, el sexo complementario y la relación de pareja. Aprenderán a disimular y ocultar sus verdaderas inquietudes sexuales, no sólo frente a sus padres, sino también ante sus amigos y parejas. La mentira será una técnica que les servirá para controlar sus relaciones sexuales y afectivas, a las que considerarán en términos de "lucha" y "conquista", de "ganadores" y "perdedores". El engaño será a la larga un instrumento contraproducente que causará trastornos emocionales.

Cuando los hijos llegan a la adolescencia ya han asimilado gran parte de

los efectos de la educación sexual asimilada informalmente. Durante ésta etapa, la concepción tradicional paterna que considera que a los muchachos se les debe hablar de "eso" a una "determinada edad", hace acto de presencia: "hijo, quiero platicar contigo de hombre a hombre"; "hija, ya eres una jovencita y te quiero advertir sobre ciertos riesgos".

Los valores de la competitividad, el éxito y la "realización personal", tan características de la sociedad actual, influyen también en las recomendaciones y consejos paternos: a la ya deteriorada y conflictiva concepción adolescente del amor, se le agrega una desvalorización más: frente a las exigencias de la "vida moderna", el amor y sus placeres son cosa secundaria. Invariablemente se les advierte que "primero están los estudios" y después "ya habrá tiempo para los amores y las diversiones"; los noviazgos y sus devenires se convierten en "un riesgo", "una amenaza" para el "éxito": "no dejes que eso destruya tu carrera", "ya te pasará", "deséchalo", "con el tiempo te darás cuenta de que fue algo sin importancia".

Pero hay más alternativas. La versión educativa familiar no tiene control sobre la influencia del mundo externo, donde los mensajes acerca del sexo son abundantes, y más en todo aquello que rodea al mundo juvenil: programas de televisión, películas, moda, música y diversión, en donde el exceso del contenido sexual corresponde a las leyes de la oferta y la demanda.

De acuerdo con los otros valores de la sociedad moderna, el individualismo y la comercialización, se ofrecen en los diferentes aparadores informativos una variedad de modelos y estereotipos. El sexo aparece en muchas y disímboles asociaciones, ya sea al lado del poder, status, prestigio y dinero; al lado del amor, la ternura, la pasión, o bien, ligado al misterio, la intriga, la violencia o las drogas.

El exceso del tema sexual no mejora el nivel real de conocimientos de los jóvenes en torno a la sexualidad misma, pues el objetivo de tal abundancia no es el de enseñar, sino el de vender patrones de comportamiento. La esencia del amor y el sexo se distorsiona; los hombres y las mujeres son presentados como meros objetos sexuales: los automóviles son la prolongación de la masculinidad, la

ropa es la mitad del hombre y la otra mitad lo es su solvencia económica: para las mujeres los cosméticos y el buen vestir, son el centro de su alma, de su potencial atractivo, de su gloria. El amor se reduce al acto sexual y el acto sexual es sinónimo de amor, sin importar la situación en que éste se produzca: "hacer el amor" es la frase convencional.

Los mensajes del mercado sexual difunden la creencia entre los jóvenes -importante grupo de consumidores- de que si cumplen con los requisitos de todo buen comprador, podrán satisfacer sus aspiraciones y calmar sus angustias, encontrar su función en esta vida, la orientación acerca de la profesión a seguir, el reconocimiento a su identidad como seres sexuales y las claves para alcanzar el "éxito".

Para atenuar la "opresión familiar" tienen ante sí las maravillas de la "libertad sexual", de la rebelión juvenil", que no respeta las "reglas de los adultos", que promueve el "derrumbamiento de las leyes del mundo" y cree encontrar en el frenesí de la diversión y el consumo una forma "diferente" de ser.

Lo que se debería saber

En México ocurren, según el Instituto Mexicano del Seguro Social, un promedio de 700 000 abortos anuales y se estima que mueren al rededor de 50 000 mujeres cada año por abortos mal practicados. En el Distrito Federal se denuncian un promedio de diez violaciones diarias (unas 3 600 al año) y se calcula que el 67% de las violaciones no se denuncian. El 78% de este tipo de agresiones ocurre en menores de edad con un promedio de quince años, cuatro de cada cinco víctimas tiene parentesco cercano con el agresor y menos del 10% de los violadores está afectado de sus facultades mentales.²⁸

Mientras las anteriores cifras continúen incrementándose, así como el número de casos de SIDA y de trastornos emocionales provocados por relaciones afectivas y sexuales conflictivas, menor justificación tendrá el atraso que existe en materia de educación sexual.

Se tendrá que acelerar el proceso de difusión masiva del conocimiento de la sexualidad, un proceso que inició de manera formal en 1972 cuando el gobierno de Luis Echeverría Álvarez llevó a cabo una reforma educativa que modificó los contenidos de los libros de texto gratuitos de la educación primaria. Dicha revisión incluyó, en el libro de *Ciencias Naturales* de sexto grado, el tema de la anatomía de los órganos sexuales y el proceso del embarazo, y en el de *Ciencias Sociales*, aspectos relacionados con la familia, la comunidad y el fenómeno poblacional.

Fue un primer intento por difundir el conocimiento de la sexualidad, que debe superarse porque desafortunadamente no pasó de ahí. El enfoque que tuvo esta incipiente educación sexual fue muy estrecho, estaba más orientado a "concientizar" acerca de la planificación familiar, que a la enseñanza de la sexualidad misma, como lo demuestra lo raquítico de sus contenidos.

En mucho se debió la no ampliación de esta perspectiva a las protestas que levantaron los eternos conservadores por la inclusión de la temática sexual en los libros de texto gratuito. De inmediato se dieron a la tarea de obstaculizar cualquier otro avance del recién creado Programa Nacional de Educación sexual (PNES). Las presiones de los tradicionalistas minaron la voluntad política para sacar adelante dicho proyecto; empezaron a aflorar las típicas faltas de presupuesto con el subsecuente desánimo de los encargados de aplicar el PNES. Ya no hubo ni los recursos ni las ganas de capacitar al magisterio -como se tenía planeado- para que también enseñara sexualidad.

El material didáctico de los libros se convirtió en lo que pensaba combatir: parte de la educación informal. Desde hace 18 años los maestros han sido incapaces de hablar de sexualidad con sus alumnos; han preferido evitar el tema o verlo "de pasadita", agregándole a sus explicaciones sus respectivas dosis de "informalidad".

Lo mismo ha ocurrido en los niveles educativos posteriores, en las secundarias y preparatorias. Casi todo lo que saben los escolares sobre sexo lo aprenden empíricamente y parecen tener el mismo nivel de conocimientos, como lo ha evidenciado una encuesta que el Consejo Nacional de la Población (CONAPO) aplicó a nivel nacional a los estudiantes de educación media superior.²⁹

La impartición de una enseñanza sexual en todos los niveles de educación plantea no sólo un problema pedagógico, sino también político, debido a que una enseñanza integral de la sexualidad humana sería tanto como impartir clases de democracia en las escuelas, un gran inconveniente que requeriría de toda una reforma de orden ideológico.

Hasta ahora lo poco que se enseña de sexualidad no ha rebasado los puros aspectos biológicos, por ello existe un profundo desconocimiento, tanto de maestros como de alumnos, acerca de lo que es una educación sexual integral. No se sabe que este tipo de enseñanza tiene como objetivo el proporcionar información científica sobre los diferentes aspectos que conforman la sexualidad humana: el biológico, el psicológico y el social, para que:

- Los individuos tengan una actitud racional hacia la sexualidad;
- adquieran una mayor conciencia de lo que significa para que asuman actitudes y comportamientos basados en la comprensión y el respeto para con las preferencias sexuales de los demás;
- haya cambios sociales y culturales que posibiliten una organización equitativa y justa de los roles sociales de los hombres y las mujeres;
- ejercen su sexualidad sin sentimientos de temor, culpa o vergüenza que obstaculicen las relaciones sociosexuales;
- cuiden su salud física y prevengan enfermedades y deficiencias orgánicas que dificulten el ejercicio de su sexualidad,
- sean capaces de enriquecer las relaciones humanas.

Hacia el camino del pudor

Con la irrupción del SIDA, la etapa de las libertades sexuales, el "amor libre", las tangas y las minifaldas, parece ceder su lugar a nuevas olas de recato, de continencia y vestidos largos. La moral social tradicional parece cerrar filas: se ha vuelto a hablar públicamente de una "moderación de los apetitos",

"del control de uno mismo", de las "virtudes de la monogamia" y hasta (¿será posible?) de un "neocelibato". Susan Sontag explica esta nueva versión social del pudor:

La catástrofe del SIDA sugiere la necesidad inmediata de limitarse, de constreñir el cuerpo por el bien de la conciencia. Pero la reacción al SIDA es más que negativa, mas que temerosa y, por consiguiente, apropiada ante un verdadero peligro. También expresa un deseo positivo, el deseo de poner límites más estrictos a la conducta personal... La reducción en el imperativo de la promiscuidad de la clase media, el fortalecimiento del ideal monogámico, la vida sexual prudente, se nota tanto en Estocolmo, por ejemplo, con un insig-nificante número de casos de SIDA, como en Nueva York, en donde se puede decir que la enfermedad ha adquirido proporciones epidémicas... el nuevo realismo sexual va de la mano con el redescubrimiento de la música tonal, de Bouquereau, de una carrera profesional en un banco de inversiones y de los matrimonios por la Iglesia.³⁰

Y en cuanto a la educación sexual, ha surgido la polémica: ¿basta sólo con la simple información o habrá que ir en pos de los valores morales? Algunos especialistas piensan que la sola información objetiva sobre los aspectos biológicos, psicológicos y sociales es más que suficiente para que el individuo asuma una responsabilidad para con su sexualidad y la de los demás. Otros piensan que nada más la información no podrá resolver el problema de las responsabilidades, tan necesarias en ésta época del SIDA, y que por lo tanto es necesario el auxilio de la moral. ¿Pero de qué tipo?, ese es otro ardoroso punto de discusión. Mientras tanto en el mundo ya ha habido cambios.

Los Estados Unidos, el país donde nació y se difundió la Revolución sexual, es ahora uno de los principales promotores del sexo con "recato". Junto con Suecia, que es el otro país pionero y con mayor experiencia en la rama de la educación sexual, he reformado sus programas de educación de la sexualidad y ha puesto énfasis en la difusión de los valores morales. William J. Bennet, ex secretario de educación y actual responsable del control de drogas en los E.U., escribió en *Los datos acerca del SIDA*, una guía para escolares publicada en octubre de 1987 que:

Una educación para la salud que se fundase únicamente en la

*transmisión de información sería ineficaz. Solamente se lo
gra cambiar las conductas cuando la información se apoya
en unos valores sociales transmitidos y compartidos por
convicción... a los jóvenes hay que mostrarles los hechos,
pero no debemos olvidar que en lo que en definitiva deter-
mina sus acciones es un sentido de lo bueno y de lo malo,
su propia brújula moral.³¹*

En otro documento, *El SIDA y la educación de nuestros hijos, una guía para
padres y maestros*, el mismo Bennet afirmó que los adultos que se encargan de e-
ducar a los adolescentes debían prevenirles contra:

*...una actividad sexual prematura, es decir, contra el uso
de la sexualidad antes de que tengan conciencia de la gra-
vedad que ello implica, antes de adquirir el sentido del
respeto que se ha de tener hacia uno mismo y hacia los de-
más, antes de ser capaz de asumir responsablemente las con-
secuencias de las propias acciones.³²*

Y una de las principales consecuencias según Bennet, es el SIDA, por ello
el mensaje que se debe proporcionar a los jóvenes debe ser:

*...si tienes relaciones sexuales con alguien que esté in-
fectado con SIDA, corres el riesgo de contraer el virus y
morir a consecuencia de ello.³³*

El manual *El SIDA y la educación de nuestros hijos...*, que ya está funcio-
nando en las escuelas de nivel medio superior (high school) de los E.U., propone
una estrategia educativa basada en cuatro puntos:

1) Ayudar a los adolescentes a formarse criterios morales claros. Según
la guía, los estudios demuestran que los adolescentes que mantienen principios
firmes de conducta personal y social, corren menos riesgos de contraer el SIDA,
"pues no suelen incurrir en actividades peligrosas". Para ello recomienda:

- Enseñar que la continencia es una virtud.
- Presentar a la educación sexual dentro del contexto moral.
- Hablar en favor de la institución familiar.
- Mostrar normas claras y específicas de conducta.

2) Predicar con el ejemplo. En este caso debe ser aprovechada la influen-

cia de los padres, y bajo el supuesto de que "los adultos que intentan vivir de acuerdo con los criterios morales, cuidan su salud y están comprometidos en una relación matrimonial monogámica, proporcionan a los jóvenes un ejemplo de cómo evitar el riesgo de contraer el SIDA". Las pautas a seguir son:

- Enseñar los criterios morales mediante el ejemplo personal.
- Llevar una conducta acorde con las normas, para la conservación de la salud.
- Enseñar con el propio ejemplo el sentido de la responsabilidad en las relaciones con los demás.

3) Ayudar a los adolescentes a resistir la presión social que les induce a comprometerse en actividades "peligrosas". Este punto recomienda a los padres contrarrestar la influencia de los amigos y compañeros escolares que inducen hacia "la promiscuidad sexual y el consumo de drogas". Las líneas de actuación en este caso son:

- Ayudar a los estudiantes a identificar a las personas "negativas".
- Estar atentos a los comportamientos de los adolescentes dentro y fuera de las escuelas.
- Estimular a los estudiantes a dar buen ejemplo a sus compañeros.
- Tener capacidad de tratar con competencia el tema de las drogas delante de los jóvenes.

4) Instruir a los adolescentes acerca del SIDA. Para ello se propone:

- Que los programas federales estimulen a los jóvenes a una conducta sexual responsable.
- Que todo material educativo elaborado por el gobierno y dirigido a los adolescentes, debe recalcar el valor de la continencia y, en todo caso, utilizarse, contando para ello con el consentimiento de los padres.

Los beneficios y los maleficios

Y mientras la educación sexual en otras partes ha experimentado, ha pasado

por la liberalidad, y ha retornado últimamente a los causes morales, los pocos enterados en nuestro país esperan aún con impaciencia la oportunidad de ser convocados en esta era del SIDA, para emitir sus opiniones sobre qué y cómo en señar sexo en México.

María de la Luz Casas Martínez, hematóloga y miembro del grupo interdisciplinario que atiende casos de SIDA en la UNAM, coincidió con los lineamientos del programa sexual educativo diseñado en los E. U. "Una educación de la sexualidad no puede desligarse de los valores morales y principios éticos" -dijo la doctora Casas en una entrevista que tuvo lugar en su consultorio del Centro Médico Universitario de la UNAM a principios de marzo de 1990. "El querer explicar la educación sexual con criterios puramente biologists, en términos de una manifestación física, neurofisiológica y neuroendócrina -en la cual se programa a un individuo para un estímulo y una respuesta- el ser humano pierde su dimensión, se le saca de su contexto social, y con ello, de su verdadera vida.

"El ser humano actúa en complejidad con otros seres, en un sentido de valores; la práctica sexual tiene un contexto valorativo, es decir, tiene siempre un valor positivo y uno negativo. Cuando se explica que la actividad sexual se lleva a cabo a partir de la pura biología, en una forma mecánica, se desvirtualiza la esencia humana, y eso está mal para la sociedad, para la ética y para las leyes.

"Un programa de educación sexual -dijo la doctora Casas Martínez- debe basarse en los valores morales y éticos, en el autorespeto, en la explicación de lo que verdaderamente es la sexualidad, y no explicarse sólo como un desahogo de hormonas, sino en el desarrollo del yo quiero o no quiero, es decir, en el dominio de uno mismo"

"Una moral, para nada afirmó enfática por su parte Selma González Serratos psicóloga, sexóloga y catedrática de la Facultad de Psicología de la UNAM. "La moral no puede incluirse dentro de un programa de educación sexual porque ésta implica el consenso de un grupo al cual se tiene que someter la gente, le guste o no le guste.

"Yo no les voy a enseñar moral a los chavos -dijo la psicóloga, una persona de unos 45 años, de atuendos holgados, "folkloricos" y dueña de las maneras

y expresiones juveniles. "Lo más importante que debe de incluir una educación sexual formal son los aspectos biológico, psicológico y social. Lo que debemos entender es que la sexualidad es una integración biopsicosocial que conforma a un ser humano en una interacción con otros".

Entrevistada en su cubículo de la Facultad de Psicología, que también es sede del Programa de Sexualidad Humana al cual ella coordina desde hace seis años, Selma González se declaró no partidaria de cualquier moralidad sexual. "Lo que sí cabe dentro de una educación sexual es una ética, que no es lo mismo que una moral, en cuanto no incluye al deber ser. Yo como educador tengo que tener una ética, pero no nada más para enseñar sexualidad, sino para enseñar cualquier cosa. La única ética que se puede aceptar para enseñar sexualidad incluye cinco puntos básicos: el respeto al ejercicio sexual de los demás; el no practicar la sexualidad con violencia, esto es, sobre la voluntad de la otra persona; evitar el sexo con niños; no obligar a las otras personas, mediante presiones o engaños, a hacer algo que realmente no quieren, y respetar la privacidad del ejercicio sexual.

"La educación sexual no puede ser valorativa, de buenos y malos, para nada -advirtió la especialista en psicología. Debe ser descriptiva, ostensible y basada en información clara, con términos científicos respaldados en investigaciones, pero no valorativa: nada de que a mí me parece o yo creo, eso no se vale.

"En opinión de Oscar Chávez Lanz, -treintañero, profesor de biología de la Facultad de Ciencias de la UNAM, y, como el mismo dijo, "metido en estas cuestiones de enseñar sexualidad desde 1984"- "Lo principal es proporcionar una información científica acerca de los diferentes aspectos de la sexualidad, aunque es también importante fomentar una ética basada en el simple respeto por la sexualidad de unos y otros.

"Yo pienso que una educación para la sexualidad debería incluir una ética; sin embargo, una cosa es aceptar este hecho y otra ponerse de acuerdo sobre el tipo de ética o moral -explicó Oscar Chávez. Por ejemplo, hay una diferencia radical de lo que consideran como moral grupos como PROVIDA o la Asociación Nacional de Padres de familia. Estas personas giran en torno a la idea de que la

sexualidad es reproducción. Ellos, los psicoanalistas y los médicos en general, piensan que todo lo que se salga de este contexto es lo no moral, correcto ni aceptable. Este ha sido el esquema de la religión católica y el enfoque psicoanalítico que han venido machacándole a la gente durante los últimos setenta años".

Oscar Chávez, quien ha prestado al CONASIDA asesoría en asuntos de sexualidad, definió el perfil del tipo de moral que utilizan los verdaderos educadores sexuales: "Entre las personas que estudian la sexualidad científicamente y se dicen sexólogos, existe otra concepción de moral o ética, basada en el respeto por las personas, y no tanto en si está bien o si está mal. Lo que es más razonable es respetar, que significa no obligar a la gente a hacer ciertas cosas, pero tampoco obligarla a no hacerlas".

Con aquella excelente voz que muchos locutores le envidiarían, y que le ha dado cierta estelaridad en los programas de radio a los que ha asistido para hablar sobre sexo, Oscar Chávez ejemplificó: Si se tiene una hija o un hijo y no se quiere que tenga relaciones sexuales o que se masturbe, entonces se le tiene que explicar el código moral que rige a la familia a la que pertenece, decirle: mira, esto es pecado, es una falta contra nuestra religión, o cualquier otro sistema moral particular. Lo que es incorrecto, y que es lo que se hace, es tratar de obligar a las personas a que tengan o no tengan determinadas conductas, mediante la mentira, por ejemplo: restringiendo la educación sexual en las escuelas, prohibiendo que se hable de preservativos o del uso del condón.

"Esas son formas sutiles de obligar a la gente a que no tenga relaciones sexuales, indirectamente a través del miedo al embarazo, a través de las infecciones, a través del miedo a romper con la pareja, porque también la virginidad está dentro de este esquema: si tienes relaciones sexuales no te vas a casar, entonces la chava se atemoriza y se abstiene, no por una convicción ética, sino por temor a un problema sexual complejo, como lo son el embarazo no deseado o la pérdida de la virginidad - indicó el educador sexual.

"Desde mi punto de vista, una ética aceptable es informar y valorizar las conductas y respetar la actividad sexual de las otras personas. Es importante promover el aspecto de la responsabilidad ética, entendida ésta como el no per-

judicar a otras personas, en un sentido amplio, porque a veces hacemos cosas que perjudican física y emocionalmente a otras personas, a nuestras parejas. Ello se debe a que estamos educados a base de engaños y para ser engañadores".

Sin ocultar su simpatía por la concepción católica de la sexualidad, misma que le valió ser incluida en la lista de los 1 335 intelectuales mexicanos que se reunieron con el Papa Juan Pablo II el 12 de mayo de 1990 en la Biblioteca México, María de la Luz Casas explicó: "Cuando hablo de una ética y una moral no estoy hablando de una religión. Estos términos se confunden mucho, sobre todo entre los estudiantes, a quienes se les ha dicho, erróneamente, que la religión católica es la culpable de los prejuicios sexuales. No es cierto. La religión no está en contra de la sexualidad, sino del mal uso que se le da, en hacer de ella un uso exclusivo del placer sin tomar en cuenta lo que representa la formación de un ser nuevo (Por cierto, me gustaría mostrarle una película para que viera la impresionante crueldad del aborto, del ataque a un ser indefenso). También está en contra del sexo casual porque está fuera del contexto del amor, un aspecto fundamental que pretende: permanencia, exclusividad y trascendencia: cuando una persona está realmente enamorada sólo quiere a una persona, espera que su relación sea duradera y a que trascienda en obras y en hijos.

"La educación sexual que se imparte en México está inspirada en un programa que tuvo vigencia en los Estados Unidos y en otros países hasta mediados de los años sesenta y que fue elaborado por la Asociación Sexual de Suecia en 1934 -informó la especialista en SIDA. "No obstante, de 1987 para acá ha habido una serie de reformas en el área de la educación sexual en el mundo, pero no aquí. Las autoridades educativas de los Estados Unidos consideraron que la educación sexual que habían impartido hasta 1987 provocó una serie de problemas sociales y psicológicos en los adolescentes: embarazos no deseados, violencia sexual y trastornos emocionales causados por relaciones afectivas irresponsables. Ahora está el programa del doctor William Bennet, basado en valores éticos de comportamiento".

Sin embargo, la psicóloga Selma González, quien confesó ser una de las cuatro personas que la Asociación Mexicana de Educación Sexual ha acreditado

como sexólogos a nivel internacional en lo que lleva de vida, no se mostró de acuerdo con lo anterior: "Los embarazos no deseados, la violencia sexual y los trastornos psicológicos, desde mi punto de vista, no han sido provocados por la educación biológica; el que se les haya dado ese tipo de información no los ha inducido a ello, sino simplemente las personas no han asimilado el conocimiento ni el contexto, y por lo tanto, se siguen embarazando, contagiándose enfermedades sexuales y dañando emocionalmente. La educación biológica no ha sido sencillamente suficiente para prevenir lo anterior. Lo que se requiere es una educación integral. Brindar una información puramente biológica es muy bueno, pero no es suficiente para que la persona asimile de manera interna, a nivel cognitivo, lo que es el concepto de sexualidad y de educación sexual; necesita involucrarse emocionalmente".

Con tono a la vez amable y didáctico, la doctora María de la Luz Casas explicó su posición frente a la educación sexual, un tema que le apasiona: "Simplemente no se puede recomendar a los jóvenes tener relaciones sexuales -como se ha venido haciendo implícitamente al sólo proporcionar información- porque no están maduros psicológicamente para afrontar las consecuencias, ni siquiera de una relación directa, mucho menos de un embarazo. Por medio de mi experiencia médica de muchos años en los Colegios de Ciencias y Humanidades, me percaté de que los trastornos psicológicos de las estudiantes de esas escuelas es muy numeroso. Muchas jovencitas se sentían dañadas porque fueron objeto de relaciones sexuales que las hicieron sentirse usadas. Las relaciones sexuales sin responsabilidad hieren a las personas. Los trastornos psicológicos presentan un gran problema porque sus secuelas pueden durar para toda la vida, no se pueden curar con inyecciones, como en el caso de las enfermedades de transmisión sexual.

"Aquí en México los parámetros de la educación sexual, tanto de la Secretaría de Salud, CONASIDA y aquí mismo en la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM, es que la responsabilidad significa no contraer enfermedades sexuales y embarazarse -puntualizó la doctora universitaria, quien también colabora con "Vida Humana A.C.", un grupo que imparte cursos de anticoncepción y "paternidad responsable". "Eso no es una verdadera responsabilidad, se deja de

lado a la persona, no se le explica el daño psicológico, o qué le puede producir a las personas el tener contacto sexual".

A fin de cuentas consciente de lo complejo y polémico del tema, María de la Luz Casas sugirió: "Lo que se necesita es hacer un cambio en la filosofía de lo que se quiere enseñar. Tenemos que revisar los programas que se están elaborando en el mundo. Se debe recapacitar en los programas de los países que tienen mucho mayor experiencia en materia de educación sexual que nosotros, sobre los resultados que han obtenido y los cambios que han hecho. México debe elaborar con tales referencias su programa, de acuerdo a las propias condiciones sociales, psicológicas, médicas, etcétera".

Para Oscar Chávez Lanz, la polémica acerca de los contenidos y las formas de enseñar sexualidad se debe a la permanencia de prejuicios, que son el verdadero obstáculo: "Creo que si se acepta que el punto central de la ética es el respeto por la gente, entonces las discusiones irán cayendo por su propio peso. En el caso del aborto, por ejemplo, la persona embarazada es indudablemente una persona que merece respeto; obligarla a que aborte o a que no lo haga es una falta a esa persona. Con respecto a la poligamia, infidelidad o adulterio, ¿pues quién sabe no? Hace algún tiempo salió en los periódicos una nota muy curiosa: el caso de un señor que tenía como trece esposas y quién sabe cuántos hijos; el caso es que siete de ellos estudiaban en la misma escuela, el CCH Sur. Ninguna de las esposas se había quejado de nada, el señor era cumplido, tenía varias chambas, visitaba con regularidad a sus familias, era un buen padre, etcétera. Los hijos tampoco se quejaban, el relajó lo normaron las autoridades de la escuela, entonces los hijos se sintieron mal por la propaganda y la discusión de que tenían hermanos desconocidos y que su papá era mujeriego, ¿no? Entonces, ¿por qué meterse con aquella persona con eso de la ilegalidad o inmoralidad de la poligamia? A veces esto no tiene sentido. Meterse a calificar, señalar o castigar es una invasión a la vida privada. En este aspecto, tenemos una legislación que la invade.

"Sin embargo -dijo Chávez Lanz, nuestra legislación no es aún tan irracional como la de otros países. Incluso somos más liberales en el aspecto de quién se acuesta con la gente. En algunos lugares de los Estados Unidos, por ejemplo,

es delito tener relaciones sexuales en ciertas posiciones, la actividad homosexual, y a veces, hasta el sexo premarital o el uso de anticonceptivos. Aquí todavía no llegamos a eso, y ojalá nunca lo hagamos".

También los sexólogos tienen prejuicios

No sólo la discusión sobre la moral y la valoración de las conductas pueden contaminar de subjetividad la enseñanza de la sexualidad, sino también las diversas suposiciones -aún no comprobadas científicamente- que han divulgado los mismos especialistas, igualmente proclives a las creencias.

Acerca de este tema habló Oscar Chávez Lanz durante una plática llevada a cabo en un restaurante cercano a Ciudad Universitaria. De mediana estatura y Complexión física, pelo ondulado y rebelde, barbicerrado, de lentes, vestido con pantalón de mezclilla y un saco de pana, Oscar Chávez aparentó un aire de informalidad, que sin embargo no está dispuesto a aceptar cuando se trata del estudio y la enseñanza del sexo. Convencido partidario de la objetividad en estos asuntos, Chávez Lanz advirtió acerca de las falacias de los sexólogos:

"Por un lado está el problema de Freud. Este autor tiene su mérito en cuanto fue el primero en acercarse al estudio de la sexualidad, pero lo que si ya es un error es que se siga diciendo que sus teorías acerca del sexo son vigentes. Freud tenía un punto de vista radical en torno a lo que debía ser la sexualidad, para él lo que es maduro, sano y normal, es lo reproductivo, como también lo es para el esquema judeo-cristiano.

"Para la teoría freudiana el coito vaginal es lo normal: poner el pene en una vagina es lo más sano que se puede hacer, porque ello puede conducir a la fertilización. Este tipo de coito era el que Freud autorizaba implícitamente a sus pacientes. Si por ejemplo una mujer sentía rico que le acariciaran los pezones pero no sentía placer con el coito vaginal, entonces estaba mal, había una anomalía; y si otra mujer obtenía placer acariciándose el clítoris, también se decía que a lo mejor tenía un problema de travestismo o transexualismo, debido a que el clítoris, según Freud, era un pene atrofiado. Las terapias que

él utilizaba estaban destinadas a curar semejantes defectos. Todas estas consideraciones conforman la parte acientífica de la sexualidad, porque Freud apoyó sus hipótesis en un grupito de pacientes que él pudo analizar, pero nunca hizo un estudio realmente representativo.

Luego viene la parte científica con los estudios de Alfred Kinsey y Master Y Johnson, quienes analizan muestras mucho más grandes. Entonces, ocurre algo muy curioso: como para darle la vuelta al asunto, resulta que casi todo el grupo de mujeres estudiado por Master y Johnson obtenía orgasmos estimulándose el clítoris y no vaginalmente. Se desata entre los estudiosos una gran polémica que terminó con la aceptación mayoritaria del orgasmo clitorideo y de la concepción del sexo ya no tan ligada a su función reproductiva. El orgasmo vaginal quedó olvidado.

"En 1980 ocurre el descubrimiento del punto G (una pequeña terminación nerviosa situada en el interior de la vagina y que es muy sensible) y de la eyacuación femenina -explicó el sexólogo, entonces resurge la polémica: hablar del punto G es volver a hablar de la vagina, de la penetración y todas esas cosas a las que Freud dotó de mucha valoración.

"Por un lado están sus partidarios que vuelven a reivindicar sus ideas, y por otro, toda una generación de sexólogos que se formaron pensando en el placer del clítoris y que les cuesta trabajo aceptar la existencia del punto G. Se han dado incluso discusiones muy chistosas pero también muy entendibles: cuando se obtiene placer por el clítoris, los freudianos dicen: está mal porque se trata de un placer masculino, y cuando se habla del punto G también resulta que es una aberración porque el líquido eyaculatorio que sacan las mujeres está relacionado con la próstata masculina y no se qué tantas cosas.

"Es evidente que hasta en los círculos intelectuales existe mucha contaminación de ideas subjetivas e incomprensión de lo que es la sexualidad. En cierta forma, como que se le impide a la mujer obtener su propio placer; en este sentido están orientadas las analogías con el pene, la próstata y demás, ¿dónde quedan ellas?, siendo que es al revés: en los primeros tres meses de vida del ser humano tiene las estructuras anatómicas de la mujer, y después de este

período se decide si se queda con ellas o adopta las masculinas.

"Lo que es un hecho -aclaró Oscar Chávez, es que no todas las mujeres tienen placer por la vagina, ni por el clítoris o el punto G. Las mujeres con orgasmos vaginales no son ni más sanas, maduras, buenas madres o buenas parejas que las que no lo tienen, sino simplemente son mujeres que les gusta la estimulación vaginal, así como hay otras que les gusta el placer clitorideo o la estimulación orogenital".

Este biólogo y sexólogo, que alterna su tarea como profesor de la materia "biología Evolutiva" en la Facultad de Ciencias con su actividad de difusor de la educación sexual en cuanto foro encuentra disponible, advirtió acerca de otros riesgos: "Otro de los aspectos que dificultan el estudio y la enseñanza objetiva de la sexualidad es la concepción de que para demostrar cualquier cosa científicamente de lo que pasa con los humanos, hay que recurrir a la analogía de lo que ocurre con los animales; no obstante, en este caso resulta muy arbitraria. Quizá en otros aspectos sí es importante: en el caso de la penicilina por ejemplo, que sí funcionó en animales y humanos.

"Pero cuando hablamos de sexualidad la cosa es bien distinta. En los animales sólo hay respuesta sexual cuando hay óvulos que fecundar, pues su sexualidad está enfocada a la reproducción. En los humanos no: la gente se excita aunque no haya fertilidad: hay excitación en los niños, en las mujeres menopáusicas y en los varones ancianos que ya no tienen erecciones.

"El problema es pesadísimo porque cuando se hacen consideraciones en torno a la sexualidad, se tiene que encasillar al ser humano en otro contexto. Somos una especie que se excita con facilidad: cuando uno ve algo, oye algo, huele algo, en fin. Alfred Kinsey demostró que en los humanos uno de cada 900 orgasmos tiene finalidad reproductiva. De este modo ya no se puede hablar de una supuesta normalidad con respecto a la analogía con los animales. La valoración de lo que es normal o no lo es en las conductas sexuales no se puede basar en dicha comparación, y no obstante se sigue haciendo. Los textos de medicina que se utilizan en nuestro medio educativo dan connotaciones negativas a lo erótico: si una persona se excita por el olor de su pareja, el médico o el psicólogo

go, de acuerdo al prejuicio psicoanalítico, van a decir que está mal, y le van a recomendar una supuesta terapia que lo único que va a lograr es angustiar a esa persona.

"Por todo ello -propuso el sexólogo Oscar Chávez-, es muy importante hacer a un lado todas las cosas que no tengan un respaldo científico, que no documenten de manera objetiva los comportamientos sexuales de los seres humanos, como es el caso de los esquemas de la moral judeo-cristiana y los de corte psicoanalítico. De éstos últimos es recomendable rescatar a aquellos aspectos que estén respaldados científicamente. Para la elaboración de un programa de educación sexual es necesario procurar que los textos que se vayan a utilizar tengan fundamentos de investigaciones serias. Con todo y los problemas se pueden encontrar aquí textos apropiados, que incluso pueden servir como guías de estudio o como buenas referencias para elaborar un programa"

Los sexólogos de aquí y allá

Según cálculos de los propios especialistas, existirán en el país por cada millón de habitantes unos 20 sexólogos. Ninguno de éstos cuenta con el reconocimiento académico de alguna escuela o universidad acreditada oficialmente, porque en México todavía no se forma a este tipo de profesionistas. El hacer masiva la educación sexual es entonces, una tarea de grandes proporciones.

El reducido grupo de sexólogos que existe, o se ha educado en el extranjero; se ha preparado aquí con sus propios métodos y recursos, o se ha formado en organizaciones sin reconocimiento académico oficial.

Teóricamente la carrera de sexología tiene tres especialidades: la de sexólogo educador, persona que se dedica a la enseñanza de la sexualidad; sexólogo terapeuta, encargado de corregir las disfunciones fisiológicas o trastornos psicológicos que afecten la actividad sexual, y los sexólogos investigadores, orientados al estudio de la sexualidad en sus diferentes aspectos, biológico, psicológico y social.

Para la mayoría de los especialistas, para ser sexólogo educador se necesita tener cierta experiencia en el trato con grupos de personas, por ejemplo, ser profesor, pedagogo, médico, psicólogo, trabajador social o comunicólogo, aunque, según otros entendidos en la materia, cualquier persona puede ser educador sexual, siempre y cuando se le proporcione la debida información.

El sexólogo terapeuta si tiene que ser una persona más especializada, con estudios previos en medicina o biología, si se trata de curar problemas fisiológicos, o con antecedentes académicos en psicología si los transtornos son de carácter mental. En el caso de los sexólogos investigadores, se necesita contar con una formación académica que incluya conocimientos básicos sobre lo que es la ciencia y sus métodos de investigación; aquí podrían entrar los biólogos, médicos, psicólogos, sociólogos, pedagogos, comunicólogos, antropólogos, etc.

La falta de medios y oportunidades en el ámbito académico, ha hecho que las personas interesadas en el estudio del sexo, en sus diferentes especialidades se hayan ido abriendo camino de tres maneras distintas. El grupo más reducido lo conforman personas que han ido a estudiar al extranjero, especialmente a los Estados Unidos, con Master y Johnson o al Instituto Kinsey, aunque también hay quien se ha ido a algún país europeo. Son por decirlo así, la "élite", pero su peso académico y actividad no han sido muy significativas. ; en las universidades y demás instituciones de educación superior, casi no se sabe de ellos, no se les toma en cuenta y su labor por la difusión de este tipo de enseñanza ha sido mínima.

Un segundo sector, tal vez el más activo y de mayor reconocimiento, lo integran profesionistas de distintas áreas, que se han interesado por la sexualidad y que la han estudiado por su propia cuenta. De este grupo hay quien tiene posiciones radicales y subjetivas (los más numerosos) y quienes han procurado acercarse al estudio del sexo con rigor científico. Este último grupo es una minoría esparcida por las universidades e instituciones de asistencia social y médica. A pesar de que sus conocimientos y actividades no les son reconocidos por alguna institución académica, gozan de un "reconocimiento social", pues a ellos recurren diversas asociaciones y organismos privados y públicos

que requieren de asesoría en sexualidad, como ha sido el caso de la misma Secretaría de Salud o el CONASIDA.

El grupo Interdisciplinario de Sexualidad (GIS) y el Programa de Sexualidad Humana (PSH) son de los ejemplos más activos y conocidos hoy día del mencionado grupo de sexólogos. GIS se dedica a impartir talleres y cursos para todo tipo de personas, principalmente, aunque también imparte pequeños cursos de capacitación para educadores sexuales; todo ello en el Museo Universitario del Chopo y en el centro cultural "El Juglar". Lo integran diferentes especialistas que, a decir del psicólogo Roberto López Guinea, uno de sus miembros, "tratan de enseñar sexualidad de manera objetiva y con respaldo científico". GIS es uno de los grupos que considera que para ser educador sexual no se precisa de estudios previos, sino "disponibilidad y ganas, así lo hemos hecho y nos ha dado buenos resultados" -informó Oscar Cávez, uno de los fundadores del grupo. Los miembros de GIS con frecuencia son invitados a participar en debates, conferencias, asesorías y en programas de radio y televisión.

Por su parte, el Programa de Sexualidad Humana constituye el único y aislado intento por promover la educación sexual a nivel universitario. El PSH no está integrado al programa de estudios de la Facultad de Psicología de la UNAM, es una iniciativa propia de la psicóloga Selma González Serratos, coordinadora del programa, y de un pequeño grupo de profesores y egresados de esa Facultad.

El Programa de Sexualidad Humana funciona desde 1985 y ha tenido un promedio de sesenta asistentes cada semestre. Está conformado por cinco áreas: académica, investigación, difusión, extensión y servicios. "La parte académica está compuesta por el tópico de la sexualidad humana que contiene 18 temas a tratar -informó la sexóloga González Serratos. Su tarea es la de proporcionar una información amplia, vasta, y una base muy sólida acerca de la sexualidad humana. Aquí no capacitamos propiamente como educadores sexuales, sin embargo, consideramos que pueden tener la capacidad de ir a transmitir conocimientos sobre la sexualidad de manera objetiva porque en su preparación les estamos enseñando con mucho énfasis a investigar".

Al PSH sólo tienen acceso los estudiantes de la Facultad de Psicología, a

quienes les sirve como complemento de la materia 'Motivación y Emoción'. La actividad de las otras áreas de dicho programa es muy reducida, la parte de "servicios", por ejemplo, sólo cuenta con dos terapeutas.

Según informes de la propia psicóloga Selma González: "Actualmente se está estructurando un programa de educación sexual que se piensa incluir en el plan de estudios de esta Facultad". Dicho programa, en el cual ella colabora, "no tendrá como objetivo formar educadores sexuales, sino enseñar a los estudiantes qué pasa con su propia sexualidad, porque actualmente, y más con el problema del SIDA, existe mucha necesidad de ello. No obstante, aún no se tiene una fecha precisa para que se ponga en práctica".

En lo que respecta al último grupo, se trata de sexólogos que se formaron, y lo siguen haciendo, bajo el auspicio de grupos y asociaciones privadas que tampoco tienen un reconocimiento académico y que son muy heterogéneas: van de las más o menos serias hasta las que definitivamente se dedican a lucrar, del tipo de los llamados "institutos patrulla", los cuales a últimas fechas han tenido cierto auge como lo constatan los diversos anuncios que aparecen en las revistas y los periódicos.

De entre los de cierta seriedad está el Instituto Mexicano de Educación Sexual (IMES), grupo que más personas ha capacitado como educadores y terapeutas sexuales. Como requisito para entrar a sus cursos no se necesita de estudios previos, lo que era compensado por un aceptable suministro de información y capacitación. Sin embargo a últimas fechas su actividad ha dejado mucho que desear. "Se ha convertido en un negocio en donde la calidad ya no es lo primordial; utiliza actualmente un sistema muy parecido a las terapias grupales. Sí proporcionan información y ventilan algunos problemas, pero en realidad es como un curso de fin de semana"- reveló Oscar Chávez Lanz, quien estuvo ligado al IMES durante algunos años, pero que a raíz de su falta de seriedad decidió abandonarlo junto con otras personas para después fundar al GIS.

El director del IMES, Juan Luis Alvarez Gayou, es autor de algunos libros de sexualidad cuyo objetivo ha sido más el de vender que el de instruir. La *condición sexual del mexicano*, el más importante de sus textos, no contiene por ningún lado lo que promete su título, pero sí repeticiones de lo que se ha es-

crito en los manuales publicados en los Estados Unidos.

Con menor número de egresados, pero con similares circunstancias ha corrido la Asociación Mexicana de Educación Sexual (AMES), fundada en 1974 como la primera institución dedicada a impartir cursos de sexualidad en México. El nivel de estudios del AMES también tuvo su época de competencia y aceptabilidad, incluso llegó a acreditar cuatro alumnos a nivel internacional (un logro dentro de las carencias). No obstante, su calidad ha venido deteriorándose con el tiempo; los actuales cursos de la AMES son muy irregulares y están ya muy contaminados de cuestiones psicoanalíticas y moralistas que han minado el criterio de sus cada vez menos alumnos.

Fuera de las anteriores dos instituciones hay toda una gama muy variada de escuelas que, según reza su publicidad, "capacitan como educadores sexuales a todo tipo de personas". Una encuesta aplicada a un grupo de egresados de estas escuelas, en la que participó personal de la Dirección General de Servicios Médicos de la UNAM, reveló que su nivel de conocimientos en relación a la sexualidad fue muy por debajo de lo esperado.

Otro tipo de posibilidades las ofrecen organismos como el Consejo Nacional Para la Población (CONAPO), que tampoco certifica de manera oficial al personal que capacita y cuyos cursos son irregulares y orientados al aspecto del control natal. Con esta misma tónica están instituciones como el Centro de Orientación para Adolescentes (CORA) y la Fundación Mexicana para la Planificación Familiar (MEXFAM), grupos financiados con capitales extranjeros que no forman profesionales de la educación sexual, sino personas que orienten acerca del embarazo y la contracepción. El grado extremo del asunto lo constituye el Instituto de Terapia Psicoanalítico (ITP), que imparte cursos con el consabido esquema freudiano.

¿Qué hace falta?

No hay por el momento algún indicio oficial significativo de avance en cuanto a la educación sexual. El SIDA ha puesto el grito en el aire pero no ha sido motivo suficiente. En un país en donde las medidas a corto plazo son lo

común, todavía no hay lugar para un mal a largo plazo. La abundancia de discursos que hacen votos por la modernización en todos los ámbitos, aún no incluyen en sus contenidos a una enseñanza de la sexualidad, que significaría esfuerzos, costos políticos y gastos para un México pobre con mucho por resolver: deudas, crisis económicas, desabastos, reprivatizaciones, fraudes electorales, conflictos con los Estados Unidos, narcotráfico, corrupción, violación de derechos humanos, daños ecológicos, etc.

Si en cambio, ha habido señales de retroceso: el gobierno parece estrechar lazos y vivir un "romance" con la Iglesia, uno de los grandes obstáculos para este tipo de educación. Se habla de una "formalización" de las relaciones con el Vaticano, la jerarquía católica se reúne a escondidas con altos funcionarios, y el gobierno ya no se preocupa tanto por disimular sus considerables aportaciones económicas para la causa de la grey, como sucedió con la visita del Papa. Los funcionarios que están a cargo de la prevención del SIDA, se muestran muy cautelosos en sus actividades para no irritar a los grupos conservadores. Estos por su parte parecen gozar de mayores libertades: en ocasiones han asumido el papel de autoridades y han decidido qué se puede y qué no de puede expresar, clausurando obras o exposiciones artísticas, a su libre arbitrio, "indecentes" o "inmorales". Los reclamos de las diputadas contra la violencia sexual se siguen viendo como notas curiosas; las peticiones de la mujer por sus derechos, como el aborto, no pasan de meros foros y convenciones; y los dueños de la televisión y la radio, los más influyentes medios de información, no parecen muy dispuestos a dejar hablar de todas estas cuestiones con claridad en sus canales de mayor audiencia.

Ante este panorama, ¿acaso sería necesario que el número de personas afectadas por la violencia sexual, los abortos mal practicados o el SIDA aumente? Desgraciadamente casi siempre ese es el parámetro: se actúa cuando la dimensión del problema tiene una justificación de miles (¿decenas de miles?) de víctimas. Al parecer una educación para la sexualidad no será posible sino a costa de grandes obstáculos. Haría falta enfrentar a toda una red de intereses y poderes que se sienten amenazados por una enseñanza clara y objetiva del sexo; como lo ha dicho el pensador e historiador de la sexualidad, Michel Foucault:

... haría falta nada menos que una trasgresión de las leyes, una anulación de las prohibiciones, una irrupción de la palabra, una restitución del placer a lo real y todo una nueva economía de los mecanismos de poder, pues el menor fragmento de verdad está sujeto a condición política.³⁴

El epílogo de los números

1.- De los 14 millones de mujeres en edad fértil que hay en México, 7 millones 420 000 utilizan algún método anticonceptivo.

2.- Porcentaje de los estudiantes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) que utilizan algún anticonceptivo: 40%.

3.- En todo el país se embarazan anualmente 946 000 mujeres por no usar adecuadamente los contraceptivos.

4.- Proporción de estudiantes de la FCPyS que han vivido la experiencia de un embarazo no deseado: 1 de cada 10 mujeres y hombres con actividad sexual.

5.- Cada año abortan 700 000 mujeres a nivel nacional.

6.- Porcentaje de estudiantes de la FCPyS que sufrió un embarazo no deseado y que recurrió al aborto: 60%.

7.- Cada año 250 000 mujeres mexicanas abortan en condiciones precarias, insalubres, peligrosas, culpabilizantes y amenazadoras.

8.- A consecuencia de abortos mal practicados mueren cada año 50 000 mujeres.

9.- Sólo en el Distrito Federal ocurren unas 10 violaciones diarias, unas 3 600 agresiones de este tipo cada año.

10.- El 78% de estos ataques los sufren mujeres menores de edad con promedio de 15 años.

11.- Hasta el 10 de junio de 1990 se habían registrado de manera oficial en México 4 454 personas infectadas de SIDA.

12.- Se estima que únicamente en el Distrito Federal existirán para 1991 cerca de 600 000 personas infectadas con este virus, pero aún sin desarrollar la enfermedad.

13.- De acuerdo con los casos de SIDA registrados oficialmente hasta el 1o. de junio de 1990, 1 de cada 3 191 hombres entre 25 y 44 años tiene SIDA y 1 de cada 14 564 hombres jóvenes de 15 a 24 años.

14.- Hasta 1989 sólo existían en el país unos 300 000 consumidores de condones.

15.- Aproximadamente el 70% de los consumidores de preservativos tiene un promedio de edad de 27 años.

16.- Sólo el 9% de los jóvenes universitarios que residen en el Distrito Federal utiliza el condón casi siempre que tienen contacto sexual.

17.- Porcentaje de los estudiantes de la FCPYS que utiliza el condón con regularidad: 27%.

18.- Por cada millón de habitantes sólo existen unos 20 educadores sexuales.

19.- En todas las escuelas oficiales, desde el nivel primario hasta superior, no funciona hasta el momento (junio de 1990) ningún programa de educación sexual.³⁴

- No obstante existen millones de promesas y esperanzas de que empiece a funcionar alguno en un plazo no mayor de dos años (1993).

- Mientras tanto, el número de personas afectadas por algún problema debido a la falta de información y educación sexual se sigue incrementando diariamente...

NOTAS

- 1.- *La jornada*, 18 de mayo de 1990.
- 2.- Kate Mille, *Política sexual*, pp. 31-32.
- 3.- Consejo Nacional de Población, *La educación de la sexualidad humana*, p. 33.
- 4.- Heran A. Katchadourian (compilador), *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*, p. 46.
- 5.- Kate Millet, ob. cit., p. 33.
- 6.- Id., p. 48.
- 7.- Octavio Paz, *El laberinto de la soledad*, pp. 22-27.
- 8.- Id., p. 27.
- 9.- Alan Riding, *Vecinos distantes, un retrato de los mexicanos*, p. 19.
- 10.- Susan Sontag, *El SIDA y sus metáforas*, p. 83.
- 11.- Id.
- 12.- Id.
- 13.- Carlos Monsiváis, "Saldo de la revolución sexual". "Paisaje de batalla entre condones", en *Nexos*, No. 139, p. 73.
- 14.- Id., p. 72.
- 15.- Orlandina de Oliveira, *Trabajo, poder y Sexualidad*, p. 278.
- 16.- *La Jornada*, 11 de mayo de 1990.
- 17.- Marco Lara Klahr, "SIDA". "El enemigo mutante", en *Mira*, No. 18, p. 31.
- 18.- Mario Antonio Caballero, "Noticias del condón", *ICVT Información científica y tecnológica*, No. 148, p. 48.
- 19.- *La Jornada*, 11 de mayo de 1990 y *El Nacional*, 11 de mayo de 1990.
- 20.- Rodrigo Vera, "La publicidad sobre el SIDA rompe tabúes, ante la irritación de los tradicionalistas". "El condón se impone, se desmitifica el lenguaje sexual", en *Proceso*, No. 600, p. 14.
- 21.- Id.
- 22.- "Páginauno", *Unomásuno*, 18 de febrero de 1990.
- 23.- Rodrigo Vera, ob. cit., p. 14.
- 24.- Susan Sontag, ob. cit., pp. 24-25.
- 25.- Rodrigo Vera, ob. cit., p. 14.

- 26.- Jaime Sepúlveda Amor (compilador), *SIDA, ciencia y sociedad en México*, pp. 391-411.
- 27.- Marco Lara Klahr, ob. cit., p. 28.
- 28.- "Doble Jornada", *La Jornada*, 3 de octubre de 1989.
- 29.- Consejo Nacional de Población, *Encuesta nacional sobre sexualidad y familia en jóvenes de educación media superior*.
- 30.- Susan Sontag, ob. cit., pp. 83-84.
- 31.- United States Department of Education, *The facts about AIDS*, p. 3.
- 32.- -----, *AIDS and education of our children, a guide for parents and teachers*, p. 4.
- 33.- Id.
- 34.- Michel Foucault, *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber*, p. 11.
- 35.- 1, 3 y 7: *Fem*, Nos. 77 y 84; 2, 4, 6 y 17: Encuesta directa, enero de 1990; 5: "Doble Jornada", *La Jornada*, 3 de octubre de 1989; 8: "Páginauno", *Unomásuno*, 19 de abril de 1989; 9: "Doble Jornada", *La Jornada*, 6 de noviembre de 1989; 10: "Páginauno", *Unomásuno*, 4 de marzo de 1990; 11 y 13: CONASIDA, *Boletín Mensual*, No. 6, junio de 1990; 12 y 16: CONASIDA/GACETA UNAM, Número especial, noviembre de 1989; 14: *Proceso*, No. 600; 15: ICYT *información científica y tecnológica*, No. 148, enero de 1989, y 18 y 19: Investigación directa y entrevistas con especialistas.

BIBLIOMEROGRAFIA

- 1.- Bond, Fraser. *Introducción al periodismo*. México, D.F., 8a. ed., Limusa, 1986, 419 pp.
- 2.- Bosch García, Pablo. *La técnica de la investigación documental*. México, D.F., 11a. ed., Editorial Trillas, 1987, 74 pp.
- 3.- Careaga, Gabriel. *Mitos y fantasmas de la clase media en México*. México, D.F., 7a. ed., Océano 1988, 328 pp.
- 4.- Carr, H.E. *¿Qué es la historia?* México, D.F., 2a. ed., Planeta/Seix Barral, 1989 217 pp.
- 5.- Castilla del Pino, Carlos. *Cuatro ensayos sobre la mujer*. Madrid, 9a. ed., (Colección El Libro de Bolsillo), Alianza Editorial, 1985, 141 pp.
- 6.- Consejo Nacional de Población. *La educación de la sexualidad humana*. México, D.F., 4 vols., CONAPO, 1982.
- 7.- ----- . *Encuesta nacional sobre sexualidad y familia en jóvenes de educación media y superior*. s.l., s.f., 1988.
- 8.- Dirección General de Servicios Médicos. *Jornadas Internas de Trabajo*. México, D.F., 8 vols., UNAM, 1978-1983.
- 9.- ----- . *Reunión sobre salud universitaria. Situación actual y perspectiva de la atención a la salud del estudiante universitario, 4-7 de octubre*. Memorias. México, D.F., UNAM, 1988.
- 10.- "Doble Jornada", *La Jornada*. Mans. 33, del 3 de octubre de 1989 y 34, del 6 de noviembre de 1989, México, D.F.
- 11.- Doring, María Teresa. *El mexicano ante la sexualidad*. México, D.F., (Colección Savia del Saber), Ediciones y Distribuciones Hispánicas S.A., 1990, 267 pp.
- 12.- Eco, Humberto. *Cómo se hace una tesis*. México D.F., 11a. ed., (Colección Libertad y Cambio), Editorial Gedisa Mexicana, 1989, 267 pp.
- 13.- Fagoaga, Concha. *Periodismo interpretativo, el análisis de la noticia*. Barcelona, Editorial Mitre, 1982.
- 14.- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. México, D.F., 3 vols., Siglo

- 15.- Freud, Sigmund. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorroutou, 1976.
- 16.- Fromm, Erich. *El arte de amar*. Barcelona, 2a. ed. (Paidós Estudio), Ediciones Paidós, 1980, 128 pp.
- 17.- Gagnon, John. *Sexualidad y cultura*. México, D.F., Editorial Pax-México, 1980, 308 pp.
- 18.- ----- . *Sexualidad y conducta social*. México, D.F., Editorial Pax-México, 1980, 281 pp.
- 19.- García Laguardia, Jorge Mario y Jose Luis Muñoz. *Guía de técnicas de investigación*. México, D.F., 15a. ed., Publicaciones Cruz O.S.A., 1989, 194 pp.
- 20.- Garza Mercado, Ario. *Manual de Técnicas de investigación*. México, D.F., 3a. ed., El Colegio de México, 1981, 282 pp.
- 21.- Gutwall, Willman y Gale Hiltz Golden. *Sexualidad, la experiencia humana*. México, D.F., Editorial El Manual Moderno, 1983, 564 pp.
- 22.- Harriet, Gilbert y Christine Roche. *Historia ilustrada de la sexualidad femenina*. México, D.F. (Colección Relaciones Humanas y Sexología), Editorial Grijalbo, 1989, 246 pp.
- 23.- Johnson, Michel L. *El nuevo periodismo*. Buenos Aires, Troquel, 1975, 210 pp.
- 24.- Kaplan Singer, Helen. *El sentido del sexo*. México, D.F., (Colección Relaciones Humanas y Sexología), Editorial Grijalbo, 1988, 231 pp.
- 25.- Karel, Kosi. *Dialéctica de lo concreto*. México, D.F., (Colección Enlace), Editorial Grijalbo, 1989, 269 pp.
- 26.- Katchadourian, Herant A. (compilador). *La sexualidad humana, un estudio comparativo de su evolución*. México, D.F., Fondo de Cultura Económica, 1984, 388 pp.
- 27.- ----- y Donal T. Lunde. *Las bases de la sexualidad humana*. México D.F., 5a. ed. Compañía Editorial Continental, s.f., 1988 629 pp.
- 28.- Khaler, Erich. *¿Qué es la historia?* México, D.F., 5a. ed.. (Brevarios del Fondo de Cultura Económica, No. 187), Fondo de Cultura Económica 1985, 216 pp.
- 29.- Leñero, Vicente y Carlos Marín. *Manual de periodismo*. México, D.F. 2a. ed. (Colección Tratados y Manuales), Editorial Grijalbo, 1987, 315 pp.

- 30.- Master, William H. y Virginia E. Johnson. *El vínculo del placer*. México, D.F. 2a. ed., (Colección Relaciones Humanas y Sexología), Editorial Grijalbo, 1989, 344 pp.
- 31.- - - - y Robert C. Kolondy. *Comportamiento heterosexual en la era del SIDA*. México, D.F., Editorial Diana, 1989 241 pp.
- 32.- Millet, Kate. *Política sexual*. México D.F., Aguilar, 1975, 517 pp.
- 33.- Mills, Wright. *La imaginación sociológica*. México, D.F., 12a. ed., (Sección Obras de Sociología), Fondo de Cultura Económica, 1987, 216 pp.
- 34.- Monsiváis, Carlos. "Saldos de la revolución sexual". "Paisaje de batalla entre condones", en *Mexos*, Año XII, vol. 12, No. 139, junio de 1989, 71-74 pp.
- 35.- Montoya Pérez, Luz M. *Actitudes y conducta sexual en una muestra de preparatoria oficial*. Tesis de licenciatura en psicología. México, D.F., Facultad de Psicología de la UNAM, 1988, 95 pp.
- 36.- Oliveira, Orlandina de (coordinadora). *Trabajo, poder y sexualidad*. México, D.F., (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer), El Colegio de México, 1989, 403 pp.
- 37.- "Páginauno", *Unomásuno*. Núms. 393 del 16 de abril de 1990, 452, del 14 de enero de 1990 y 437, del 18 de febrero de 1990, México, D.F.
- 38.- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*. México, D.F., 16a. ed., (Colección Popular), Fondo de Cultura Económica, 1987, 191 pp.
- 39.- Pérez Ruiz, Héctor G. *Caracterización de la vida sexual de los jóvenes universitarios*. Tesis de licenciatura en medicina. México, D.F., División de Ciencias Biológicas y de Salud de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1983, 170 pp.
- 40.- Ponce, Dolores, Ana Irene Solórzano y Antonio Alonso. "Lentas olas de sensualidad", en *Mexos*, Año XII, vol. 12, No. 139, junio de 1989, pp. 30-38.
- 41.- Ramírez, Santiago. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*. México, D.F., 12a. ed., (Colección Enlace), Grijalbo, 1987, 197 pp.
- 42.- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*. México, D.F., 14a. ed., (Colección Austral, No. 1080), Espasa Calpe Mexicana S.A., 1986, 145 pp.
- 43.- Rattner, Josef. *Psicología y psicopatología de la vida amorosa*. México,

- D.F., 21a. ed., Siglo XXI Editores, 1989, 260 pp.
- 44.- Reich, Wilhelm y otros. *Sexualidad, libertad o represión?*. México, D.F., (Colección Enlace), Editorial Grijalbo, 1987, 197 pp.
- 45.- Riding, Alan. *Vecinos distantes, un retrato de los mexicanos*. México, D.F., 18a. ed., Joaquín Mortiz/Planeta, 1989, 451 pp.
- 46.- Río Reynaga, Julio. "El reportaje, el género periodístico del siglo XX", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*. AñoX, octubre-diciembre de 1964, num. 38, pp. 641-654.
- 47.- Rivadeneira Prada, Raúl. *La opinión Pública, análisis, estructura y métodos para su estudio*. México, D.F., 5a. ed., Editorial Trillas, 1987, 233 pp.
- 48.- Rojas Avedaño, Mario. "El reportaje Moderno" (Antología), México, D.F., (Serie Lecturas, No. 4), FCPyS, 1976, pp 11-19.
- 49.- Rojas Soriano, Raúl. *Gula para realizar investigaciones sociales*. México, D.F., 8a. ed., Universidad Nacional Autónoma de México, 1985, 280 pp.
- 50.- Sánchez Oviedo, Martha E. *Correlación de actitudes y conocimientos frente al sexo de tres sectores universitarios*. Tesis de licenciatura en psicología. México, D.F., Facultad de Psicología de la UNAM, 1981, 110 pp.
- 51.- Sepúlveda Amor, Jaime (et al). *SIDA, ciencia y sociedad en México*. México, D.F., 2a. ed. (Biblioteca de la Salud), Fondo de Cultura Económica/Instituto de Salud Pública/Secretaría de Salud, 1989, 505 pp.
- 52.- Sherwood, Hugh. *La entrevista*. México, D.F., Ediciones Prisma, s.f., 141 pp.
- 53.- Simpson, Máximo. "Reportaje, objetividad y crítica social". "El presente como historia", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Nums 86-87, México, D.F., FCPyS, Año XXIII, Nueva Epoca, octubre-diciembre de 1976 a enero-marzo de 1977, 173 pp.
- 54.- Sontag, Susan. *El SIDA y sus metáforas*. Barcelona, Muchnik Editores, 1989, 99 pp.
- 55.- Swedish National Board Education. *Sex education in swedish schools*. Stockholm, 1986, 32 pp.
- 56.- Taboarga, Huáscar. *Cómo se hace una tesis*. México, D.F., 10a. ed., (Colección Tratados y Manuales), Editorial Grijalbo, 1988, 220 pp.
- 57.- Universidad Nacional Autónoma de México. *La visión de los vencidos, relación*

- nes indígenas de la conquista. México, D.F., 10a. ed., Universidad Nacional Autónoma de México, 1984, 217 pp.
- 58.- United States Department Education. *AIDS and education of our children, a guide for parents and teachers.* Washington D.C., U.S. Department of Education, 1987, 28 pp.
- 59.- ----- . *The fact about AIDS.* Washington D.C., U.S., Department of Education, 1987, 40 pp.
- 60.- Vivaldi, G Martín. *Curso de redacción, del pensamiento a la palabra.* México, D.F., 19a. ed., Ediciones Prisma, s.f., 495 pp.
- 61.- ----- . *Géneros periodísticos.* México, D.F., Ediciones Prisma, s.f., 394 pp.
- 62.- Wolf, Tom. *El Nuevo periodismo.* Barcelona, 3a. ed., (Contraseñas), Editorial Anagrama, 1984, 214 pp.